



SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

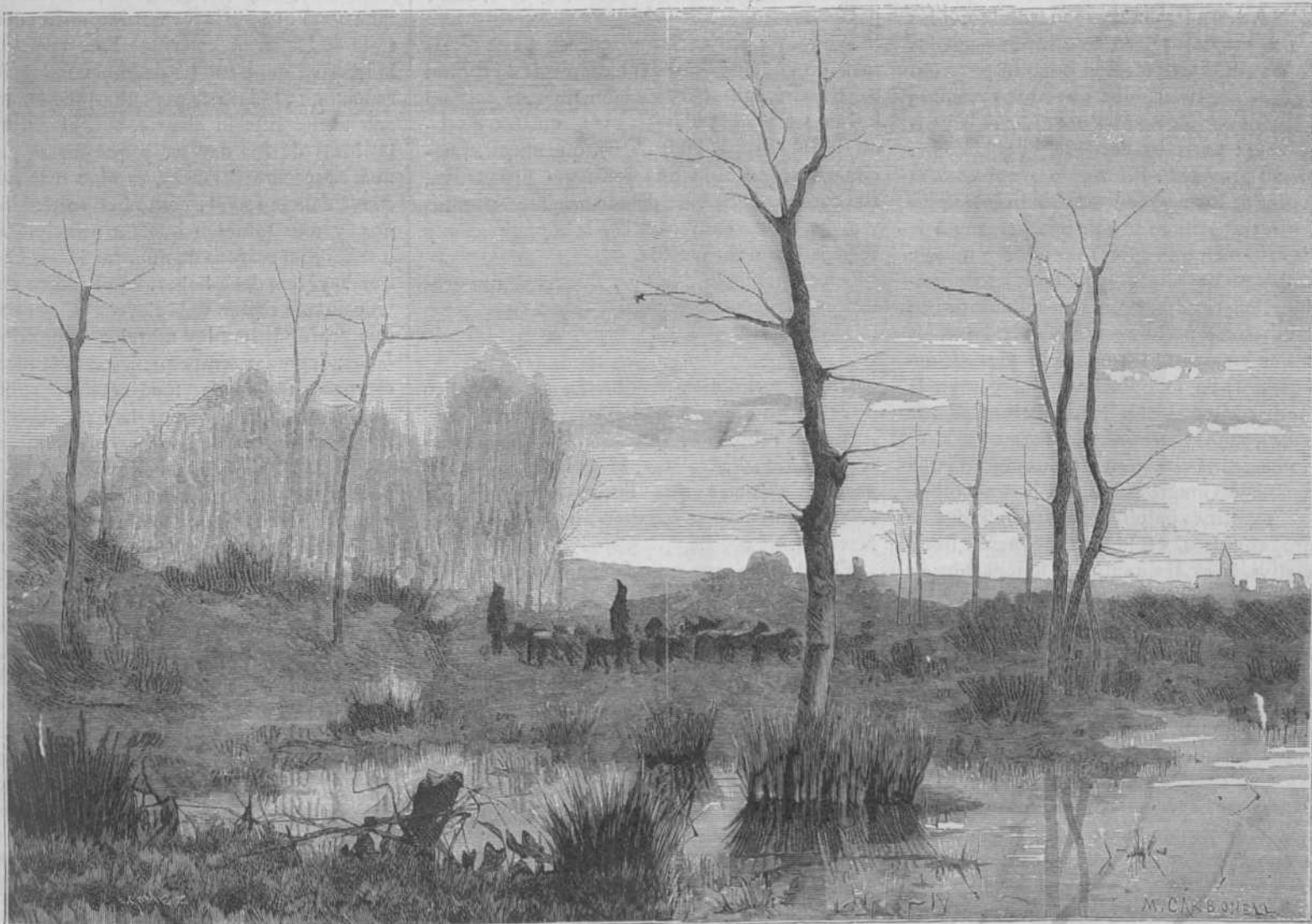
MADRID 15 DE ABRIL DE 1879

NÚMERO 14

SUMARIO. — Texto. — Semana histórica. — Ganas de hablar, por *Luis Barthe*. — Costumbres populares. El tribunal de las aguas en Valencia. Por *G. Honorio*. — El estudio, por *D. Concepción Gimeno*. — Exposición de Bellas Artes de la Academia libre de Sevilla, por *Claudio Boutelou*. — La Quincena parisiense, por *A. B.* — A Dios. (Poesía). Por *Velarde*. — Medalla conmemorativa del acto de depositar los restos de *D. José Anselmo Clavé* en el panteon levantado en su honor por suscri-

ción pública. — La ceguera de amor. — Julieta y Romeo. — Viajes. El caique del Bósforo. — Las fiestas latinas de Montpellier. — Cantul Gintei Latine. (Poesía). Por *Basilio Alecsandri*. — Lo cant del Ilatí. (Poesía). Por *Francisco Matheu Fornells*. — GRABADOS. — Paisaje de invierno. Dibujo de *M. Carbonell*. Grabado de *E. Gómez*. — La galeria imperial de Berlin. — La prueba del anillo. — Bellas Artes. Julieta y Romeo. Cuadro de *Bertrand*. — La ceguera de amor. Grupo del escultor italiano *Barcaglia*.

— El caique del Bósforo. — Fiestas latinas de Montpellier. El premio de honor. Jarron construido por los Sres. *Masriera*. — *D. José Anselmo Clavé*, célebre músico-poeta catalan. Medalla conmemorativa de la inauguración del monumento erigido por suscripción pública á la memoria de *Clavé* en el cementerio de Barcelona. — Bellezas del arte suntuario español. Ruinas del palacio de *Mossen Sorell*. Llamador. Dibujo de *S. Asenjo*, director de la Escuela de Bellas Artes de Valencia.



PAISAJE DE INVIERNO — DIBUJO DE M. CARBONELL. GRABADO DE E. GÓMEZ

SEMANA HISTÓRICA

No hay palabra que haya producido en el mundo agitación más honda, movimiento más febril y trastornos más grandes que la palabra elección. El derecho electoral ha sido en todos tiempos un gran privilegio, que sus poseedores han defendido celosamente, y de que no han usado siempre con la prudencia que hubiera sido de desear.

Antiguamente había elecciones de emperadores y reyes, que hoy han quedado como patrimonio de los pueblos más atrasados; y en las cuales rara vez dejaba de intervenir la sangre y la violencia: elecciones de papas, abades, priores y generales de las órdenes monásticas, que eran siempre sucesos trascendentales. La Historia nos enseña los horrores en que venían envueltas, á cuyo lado todo esto que hoy se llama coacciones es una pálida sombra.

Todavía han llegado hasta nuestros tiempos las precauciones tomadas en lo antiguo para asegurar la independencia del voto. Clausuras rigurosas, tasación y exámen de los alimentos, confesiones, comuniones y penitencias; misas de Espíritu Santo y solemnes juramentos en los electores y en el elegido... y sin embargo, con todos estos preparativos aquellas elecciones dividían la Iglesia en horribles cismas, provocaban excomuniones y castigos durísimos y originaban enemistades que se transmitían de generación en generación.

Como el número de votantes era menor, un voto era un triunfo, á veces decisivo; y ante su consecución no se detenía ni aún el crimen más repugnante.

Afortunadamente los tiempos han variado por completo; y estas elecciones políticas, en que está fundado el régimen representativo, no suelen ofrecer, en medio de su gran agitación, ejemplos tan tristes y tan horrorosos de coacciones. No defendemos en manera alguna las que hoy se emplean; pero comparadas con las de tiempos anteriores ofrecen un gran progreso moral. El elector sucumbe hoy ante presiones en que entra por algo su voluntad; puede vender el voto; pero lo hace deliberadamente, pesando su provecho. Por otra parte el voto en la mayoría de los casos es público: los electores se reúnen, trabajan en pro de una persona ó de una idea; tienen una gloria en ello; y no hay por tanto aquellas dudas, aquellas desconfianzas, aquellos resultados inconcebibles de las votaciones secretas. Las coacciones y hasta las influencias encuentran un escollo grandísimo en la prensa, en la opinión pública y en la misma discusión de las actas; garantías que jamás tuvieron las elecciones antiguas.

Así, pues, ante este gran movimiento de una renovación del Congreso de diputados, nosotros, ajenos á la política palpitante, al triunfo de éste ó el otro candidato, y á la mayor ó menor libertad relativa, nos limitamos á felicitarnos de unos tiempos en que la extensión y publicidad del voto han hecho desaparecer los horrores y los crímenes de las elecciones antiguas.

Madrid se prepara á celebrar una nueva feria en el próximo mes de Mayo. En ninguna población se ha escrito tanto contra una costumbre, como en la corte contra la tradicional exposición de trastos viejos, que empezaba el día de San Mateo. El Ayuntamiento, á medida que la pobre feria de nuestros abuelos iba agonizando, la retiraba, año por año, de la vista del público, haciéndola abandonar primero las plazas, luego la calle de Alcalá, y

desterrándola últimamente entre un hospital y un cuartel de inválidos, casi en los afueras de la población.

Pero cuando ménos se esperaba, el año pasado, creyó que donde sobraba una feria debía haber dos; y ante esta creencia verdaderamente de índole homeopática, empezó un movimiento de reacción, y la feria volvió á aproximarse á Madrid, sentando sus reales en el Prado de San Gerónimo.

Habrà, pues, este año, como el anterior, luces eléctricas y músicas, pabellones de recreo y kioscos; carreras de caballos y corridas de toros. Pero la principal novedad consistirá en una exposición de aves y flores, preparada por una sociedad que se llama protectora de los animales.

Mayo es verdaderamente el mes de la primavera en Madrid: lo dicen hasta los más vulgares refranes, y entre ellos uno que es un axioma meteorológico: «Marzo airoso y Abril lluvioso, sacan á Mayo florido y hermoso.» Desgraciadamente la primavera en la corte no tiene ni aves ni flores. La vida urbana invade los campos, cortando los árboles y alejándonos cada vez más de la naturaleza, la vista no se extiende en el horizonte más que por áridas tierras en que no brota una planta. Las únicas flores que tenemos son las lilas del Retiro, agotadas el 2 de Mayo, á pesar de la vigilancia de los guardas, y algunos geráneos del Botánico, agotados por las peticiones de ramos de los ministerios; es decir, unas flores oficiales. ¿Y quién duda que la vida oficial puede ser buena para todo, ménos para criar flores?

Pero en fin, por lo mismo que no las tenemos debemos celebrar una exposición de floricultura. El programa publicado ya, comprende las flores sueltas, los ramos y ramilletes, y los tiestos ó plantas, así como los instrumentos necesarios en la jardinería. Respecto de las aves, abraza, no sólo las de recreo, sino algunas útiles, y cuanto se refiere á su cuidado, como jaulas, pajareras, etc.

Si algunas provincias concurren á este certamen no dudamos que será digno de la capital de España, por más que en nuestro país no hayamos llegado todavía á ese minucioso cuidado de las flores y los pájaros, que en otras naciones es, no sólo una industria productiva, sino un encanto, base de curiosísimos estudios y maravillosos ensayos sobre la reproducción y variedad de unas y otros.

Oportunamente daremos cuenta á nuestros lectores de esta exposición.

*

Hace mucho tiempo que en un periódico protestamos enérgicamente contra los dramas llamados religiosos, que es costumbre representar en la Cuaresma, y contra esos otros groseros sainetes que llevan el nombre de «Nacimientos» y se ejecutan en las Pascuas de Navidad.

El recuerdo que nos dejaron cuando niños asistíamos llenos de entusiasmo á tales espectáculos, y la impresión que despues nos han causado, cuando con más juicio nos ha llevado á verlos una especie de crítica curiosidad, ponen hoy la pluma en nuestras manos para aconsejar la supresión de esas funciones, cuyos autores y empresarios podrán proponerse un fin moral y aún religioso, pero que suele ser contraproducente.

Por el respeto que nos inspiran los intereses creados y el modo de vivir de cada ciudadano, dentro de la órbita de las leyes, no hemos querido hablar de este asunto durante las representaciones de esos dramas en la Cuaresma; pero ahora que esta ocasión ha pasado y que acaba-

mos de saber que otras naciones la han resuelto conforme á nuestras creencias, nos parece el momento oportuno de hacer algunas reflexiones.

En San Francisco de California un empresario anunció en el pasado mes de Marzo la representación de un drama religioso de gran espectáculo, titulado: *La pasión de Jesucristo*. La autoridad prohibió la función: el empresario reclamó demostrando que en la obra no había nada que no fuese moral y cristiano; pero el gobierno, no sólo confirmó la prohibición, sino que con este motivo ha publicado el siguiente decreto: «Artículo 1.º Queda prohibido representar en los teatros obra alguna que tenga por objeto evocar cualquier episodio de la vida ó muerte de Jesús, ó que tienda á profanar ó rebajar la religión cristiana. Artículo 2.º Los que contravengan á esta ordenanza pagarán una multa de mil dollars, ó sufrirán dos meses de prisión, ó incurrirán en ambas penas á la vez.»

Esta resolución tomada en el país modelo de la libertad, merece en nuestro concepto los más sinceros elogios; y demuestra el celo de las autoridades por la educación pública.

Considérese como se quiera el cristianismo, ya como religión divina ó como fórmula social, como código moral ó como poesía; júzguesele bajo los variados puntos de vista que caben en la inteligencia y en la imaginación, como hecho ó como creencia; es lo cierto que tiene tipos de una belleza, de una santidad, de una influencia sobre el alma, que será difícil encontrar en otro cuerpo de doctrina religiosa. La bondad de Jesucristo y la ternura de la Virgen son, aún bajo el punto de vista puramente humano, creaciones tan admirables, modelos tan perfectos, que se siente dentro de la conciencia el deber de respetarlos y de no exponerlos á profanaciones.

Siempre hemos creído que debe existir un respeto á las creencias y á los sentimientos de los demás; respeto algo semejante en el fuero interno al que las leyes nos imponen cuando se trata de los actos externos. Este respeto á que la libertad moderna ha dado el nombre de tolerancia, que toda persona culta y de buen corazón siente ante la alegría, ante el dolor, ante las ideas de los demás, y que forma parte de una educación delicada, es algo más que una conveniencia social, como han sostenido algunos, y más también que un principio egoísta que exige el respeto de nuestras ideas. Creemos que hay, que debe haber, en el código de la estética, en la región más elevada del sentimiento una profundísima ley moral que prohíba profanar, degradar, empuqueñecer toda idea, toda creencia, todo tipo, toda creación sublime y nobilísima. Creemos que hay un deber ineludible de respetar, de adorar, de venerar, de sentir, en una palabra, la belleza, la santidad, la perfección, la virtud, donde quiera que se encuentren; creemos que este precepto está escrito en lo más íntimo del corazón, y que por tanto debe impedirse la profanación, el escarnio y la burla de esos grandes ideales.

Ahora bien, ¿qué enseñanza, qué ventaja, qué perfección reciben los sentimientos del público con esos espectáculos en que, cómicos de los más vulgares, en teatros siempre de último orden, hacen el papel de Jesucristo y de la Virgen, con todos los incidentes de entre bastidores? ¿Qué bien puede resultar de la vulgarización de esos tipos ideales, que cada espectador lleva en su pecho rodeados de santas perfecciones y de profundo respeto? ¿Qué horrible contraste no forman estas creencias con la casi necesidad de introducir, de cuando en cuando, escenas, palabras ó chistes groseros, sobre todo en las funciones llamadas de Nacimiento?

No es esta solamente una cuestión religiosa que podría ser motivo de escrúpulo ó temor de irreverencia para algun devoto; es una cuestión más profunda, como lo demuestra ese decreto publicado en el país de la absoluta libertad. Las leyes prohíben sacar á la escena á los personajes contemporáneos; y no deben permitir que se saquen tampoco esos modelos de perfección; que viven en el sentimiento de la mayoría de la sociedad, y en lo íntimo de la creencia, como si existieran con vida real, más que á nuestro lado, dentro de nosotros mismos.

*

Estas consideraciones nos llevan á hablar de otro espectáculo inmoral y repugnante en nuestro juicio.

Hemos estado viendo diariamente en la Puerta del Sol, un grupo de curiosos ante un toscó lienzo que representaba una mujer de monstruosa gordura. ¡Un fenómeno! Este es el nombre con que se designa á todos esos seres desgraciados, cuyas familias especulan con ellos, enseñándolos al público, ó vendiéndolos ó alquilándolos por tiempo determinado. Una vez es, como ahora, una jóven que enseña las piernas y se pesa ante los espectadores; siendo objeto de groseras burlas; otra es un gigante ó una mujer con barbas ó un niño deforme y raquítico.

Un sentimiento culto de respeto á la dignidad humana, á la desgracia, al pudor, condena esos espectáculos, en que un infeliz se ve obligado á exponer sus defectos físicos, y á convertirlos en provecho de unos especuladores. ¿Puede haber algo más triste, más repugnante, más inmoral?

Sólo ha habido en Madrid, y consignamos este recuerdo con gusto, una autoridad celosa que tuvo el intento de prohibir esos espectáculos, que no se permiten en algunas partes. El Sr. Sagasti, gobernador que fué en 1855, y que falleció víctima de su solicitud por los cólericos, tuvo decidido empeño en abolir esa repugnante costumbre; y aunque no pudo conseguirlo del todo por encontrar gran oposición, prohibió algunas de estas exposiciones, entre ellas la de una pobre jóven á quien obligaban á desnudarse ante el público para enseñar parte del cuerpo cubierta de pelo. La historia de aquella desgraciada niña, en manos de unos parientes avaros, y la lucha que sostenía con su natural pudor, impresionaron de tal modo al Sr. Sagasti, que aquella vez sobrepuso sus sentimientos delicados á cuantas reclamaciones hicieron los *empresarios* con la recomendación de personas influyentes. Y como cosa curiosa recordamos que habiendo llegado esta cuestión hasta la presidencia del Consejo, que desempeñaba el general Espartero, y defendiendo Sagasti su resolución, pronunció la siguiente frase: «Esto es permitir á un general que especule con las más horribles mutilaciones de los soldados en la guerra.»

*

El gobierno de Nicaragua ha concedido al fin al ingeniero francés M. Blanchet el permiso para convertir en un canal el istmo de Panamá; obra grandiosa, semejante á la del canal de Suez, y que ha de proporcionar no menores ventajas al comercio.

Nuestros lectores saben ya que este pensamiento venía agitando hace mucho tiempo, y que se habían presentado multitud de proyectos, algunos de los cuales se han declarado después irrealizables. El que ha merecido la aprobación, consiste en la prolongación del lago de Nicaragua, uniéndole con el río de San Juan y con Río Grande, empezando por el lado

del Atlántico en el puerto de San Juan y concluyendo por el Pacífico en Puerto Brito. De modo que Mr. Blanchet no ha procurado, como los demás ingenieros, buscar la parte más estrecha del istmo y atravesarla, sino que, subiendo más al Norte, ha querido aprovechar las aguas del lago y de los ríos, haciendo así una obra económica, y esperando que la nueva extensión de las aguas sea además favorable á la agricultura y á la riqueza de los países que han de regar; ventajas que compensarán la mayor longitud del trayecto, que llegará á 302 kilómetros, es decir, unos 130 más que el canal de Suez.

Todos los trabajos preparatorios y los cálculos hechos acerca del coste y de los productos no dejan la menor duda sobre la posibilidad del proyecto, que ha sido consultado á los mejores ingenieros de los Estados Unidos. La diferencia de nivel de todas estas aguas, que es la base del pensamiento, ha sido cuidadosamente investigada; y en cuanto al presupuesto de las obras se ha fijado en 255 millones de pesetas, que podrán producir con el mismo impuesto del canal de Suez, ó sea 10 reales por tonelada, un rédito del 35 por 100 al capital empleado.

Este grandioso proyecto no tiene interés sólo para América; es de importancia internacional, y producirá inmensos beneficios al comercio con las regiones más ricas y tal vez menos explotadas del mundo.

GANAS DE HABLAR

Á MI DISTINGUIDO AMIGO DON FÉLIX MÁRQUEZ

I

Aunque se dice de la Historia que es maestra de verdades, ya se refiera á los acontecimientos de mayor ó menor importancia que han tenido lugar en el mundo, ya al carácter de las grandes figuras que en las varias épocas de ella han brillado como creadores, como mártires ó como enemigos de esos mismos acontecimientos, ello es positivo que la verdad no siempre se franquea tan fácil paso á través de las edades, que quede justificado completamente aquel axioma, y que si logra abrírselo por fin, es la mayor parte de las veces á fuerza de mucho tiempo y después de haber tenido que superar un sinnúmero de obstáculos.

Supónese, por lo general, que cuando el hecho histórico se ha desarrollado en todas sus consecuencias, ó cuando el hombre que lo representaba ó lo combatía ha desaparecido de la escena del mundo, es tarea relativamente obvia explicar aquél y éstos; ya porque en el primer caso el hecho ha prevalecido completamente, sobreponiéndose á cuantos enemigos pretendían atajarle en su carrera, ya porque en el segundo no hay persona á quien combatir; pero como sucede que los hechos pasados son una preparación de los hechos actuales, y los hombres de épocas ya transcurridas precursores de la presente, vemos que las mismas pasiones y los mismos intereses suscitados contra los últimos se mueven contra los primeros á cada instante, (si bien en la manera de revelarse esta oposición hay algunas diferencias de forma), y por lo tanto, que ese espíritu sereno y justo tan necesario para apreciar el hecho ya verificado ó el hombre ya desaparecido no existe, ó existe muy difícilmente, dándose con esto motivo á la prolongación de funestísimos errores: en corroboración de esta verdad, no hay más que fijarse en los apasionados juicios de que son objeto, aún en nuestra época, á pesar de ser más ilustrado su criterio, muchos de los hombres y casos de

las edades pasadas, las rectificaciones que acerca de ellos se están haciendo á cada momento, y todo por la relación más ó menos remota, pero positiva y cierta, que tienen con los hombres y sucesos de nuestros días; por el enlace más ó menos estrecho, pero seguro, que guardan con las doctrinas y acontecimientos presentes.

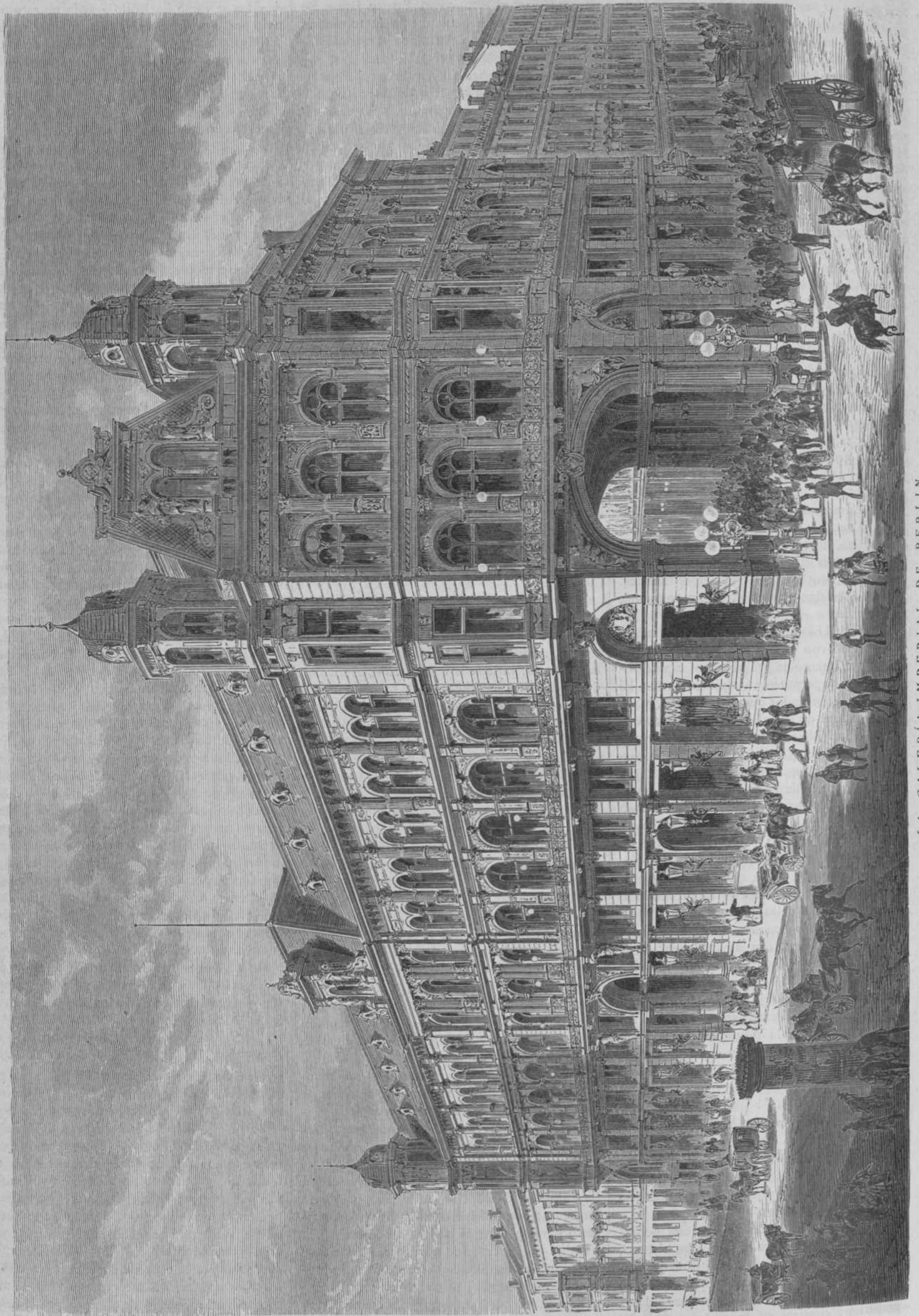
Pero no es esto solo. Aparte de los críticos, que rebosando buena fé, pero ciegos por las preocupaciones de escuela en el mundo de la ciencia pura, ó de partido en el terreno de la vida práctica, se consagran al estudio de los hombres históricos, esparciendo acerca de ellos las ideas más equivocadas, hay otros que, llenos de una mal entendida vanidad, se proponen ver, á la fuerza, en el objeto de sus lucubraciones, más ó menos de lo que realmente deberían ver. ¡Dios nos libre de esos historiadores ó biógrafos que, arrastrados por un amor excesivo á la originalidad, se lanzan afanosamente á buscar dichos y hechos, por insignificantes que sean, de cualquier personaje ilustre, y pretenden descubrir en ellos un sentido que están muy lejos de tener! Aspiran á desvanecer las sombras de este modo, y no hacen más que aumentarlas. Y lo sensible es que tal empeño brinda con muy fácil realización, porque como los críticos á quienes aludimos se empeñan en dar importancia á todo, aunque el personaje ilustre no haya sido ilustre en todos los momentos de su vida, pues no podía serlo, bastará que se encuentre en ella un hecho, si bien baladí, enlazado con otro de verdadera trascendencia, para que el crítico, llevado de un prurito verdaderamente condenable, se proponga desentrañar de allí lo que no hay.

Esto, sin embargo, nada tiene de extraño. La apreciación de los caracteres y de los hechos históricos es siempre muy difícil, aunque las pasiones no intervengan para perturbar nuestro juicio. La falta de documentos unas veces; otras la imposibilidad de conocer bajo su verdadero punto de vista ciertos detalles de gran importancia que pasan sin ser notados, y otras, por último, los errores involuntarios ó maliciosos en que incurren los contemporáneos al apreciar las cosas de su época, son motivos más que suficientes para que el hombre de mejor criterio incurra en graves equivocaciones. ¿Cómo no, si aún en los acontecimientos que sobrevienen á nuestra vista sucede lo mismo? ¿Cómo no, si aún con respecto á lo que acaece en torno nuestro, dentro de ese círculo que se llama de la vida privada, se cometen lamentables extravíos, y eso que las personas y los sucesos están, sin comparación, más á nuestro alcance?

Pero... hemos hecho mención, aunque por incidencia, de la vida privada, y bueno será que nos ocupemos un poco de tan vital asunto.

II

Muchos hablan de la vida privada y creen que es factible poner entre ella y la que por contraposición se llama vida pública una línea divisoria que las separe absolutamente; creen también que para la vida privada debe haber un respeto inquebrantable. Pero ¿responde este concepto á lo que sucede realmente? En nuestro sentir no, y tampoco en el de otros muchos. Sea por esa propensión innata en el hombre á murmurar de su prójimo, sin más gusto que el de murmurar; sea que este hecho constituye una condición inexcusable de la vida humana, de esa lucha por la existencia que nos arrastra en infinitas ocasiones á hacer caso omiso de toda conveniencia, cuando de ello nos puede resultar alguna ventaja; sea porque así encuentra el hombre un medio, aunque mezquino, de rebajar la importancia de quien le es superior; sea



LA GALERÍA IMPERIAL DE BERLIN



LA PRUEBA DEL ANILLO

LA GALERÍA IMPERIAL DE BERLÍN

porque muchos, á sabiendas de que proceden impropriamente, y como si no hubiera otros obstáculos que vencer en la vida, usan de estas malas artes con objeto de dificultar y detener en su marcha á todo hombre de aspiraciones, para hacerle, dicen, más meritorios sus triunfos; sea porque hay cierto género de virtud, de momento nada más, que se complace, henchida de feroz egoísmo, en descubrir las faltas ajenas, ciertas ó no, para hacer notar que no participa de ellas, lo cierto es que esa distinción entre la vida pública y la vida privada se hace pocas veces, y que ese respeto tan reclamado para la segunda no se guarda; este es un mal positivo é innegable, un mal que da motivo, y motivo poderoso, para que la enemiga entre los elementos sociales sea más terrible y de peores resultados.

Bueno sería ciertamente, como desean algunos utopistas, que el progreso en sus múltiples manifestaciones llegara hasta igualar la manera de sér física ó intelectual de los hombres, para que de este modo desapareciera entre ellos toda clase de resentimientos; pero ya que no sea posible llegar á tan lisonjero resultado, creemos, y sentiríamos engañarnos, que la punible inclinación á la cual nos referimos, puede ser regularizada como otros muchos males, no ménos perniciosos, y hasta convertida, casi, en un bien.

La vida privada merece, en verdad, todo acatamiento, y mucho más cuando se trata de la vida moderna, en la cual por la mayor expansión, por la mayor comunicacion que tienen los individuos y las familias, pueden conocerse con más facilidad; pero aún así, no se justifica quien pretende traspasar ciertos límites que por su naturaleza son infranqueables. ¿Y cuáles son éstos? Primeramente, los del hogar doméstico: el recinto donde se desarrolla la, por antonomasia, vida privada de los individuos, debe ser una especie de *Sancta Sanctorum*, inaccesible á los ojos y á las murmuraciones de los profanos; hay ciertas circunstancias de la vida de familia que no pueden ser apreciadas debidamente sinó por quien posea un profundo conocimiento de ella, de su historia, del carácter de los miembros que la componen y de la condición especial que unos tienen respecto de otros; cuyo conocimiento, si el individuo ó la familia tienen dignidad, si se respetan, rarísima vez llegará á adquirirlo ningun extraño. El segundo límite es el que debe imponerse todo hombre de recta conciencia; práctico en las cosas de mundo; sensato y formal en sus juicios; que considera lo que va á decir y lo que va á hacer; que no se deja arrastrar por impresiones del momento cuando se ofrece á su vista uno de esos hechos que, si bien son del dominio público y de las hablillas del vulgo, son, sin embargo, hechos que no se conocen en todas sus fases, aunque se crea lo contrario de buena fe.

Nos admiramos á cada instante de esa, unas veces ligereza y otras perversidad, con que emitimos nuestra opinion acerca de las personas y de los hechos, sin tener elementos bastantes para formarla con exactitud. Sucede que estamos enfermos y de seguida pedimos que venga el doctor, cuyo personaje, si no es siempre un sabio, goza por lo ménos de nuestra omnimoda confianza. Le declaramos todos los síntomas y caracteres del mal que nos aqueja, y le revelamos todos los secretos de nuestra vida sin ocultarle ninguno. Él entónces, lleno del mejor deseo, revuelve sus libros; recurre á la experiencia que tiene atesorada; aviva su imaginacion; pone en ejercicio su criterio, y por fin y por postre, despues de tanto trabajo, yerra la cura,

porque no ha conseguido descubrir el mal que se cobija en lo recóndito de nuestra organizacion; porque no ha conseguido descubrir ese sinnúmero de complicaciones á que dan origen los varios componentes que constituyen la naturaleza humana, cada uno de por sí y en combinacion con los otros, y todos ellos, segun las circunstancias del clima, alimentos, modo de ser y efectos morales que sobre ellos hayan ejercido influencia. ¡Y pretendemos, sin embargo, llenos de ceguedad, profundizar en los misterios del corazon del hombre, aunque haya empeño decidido en recatarlos de la curiosidad de las gentes!

Pasa como una verdad inconcusa entre nosotros que los nacidos en países del Mediodía somos muy impresionables, y que dicha circunstancia determina, por punto general, la mayor parte de nuestros juicios con fuerza irresistible. A esta creencia no opondremos más que una observacion. Los individuos en su edad adulta no son tan impresionables como cuando niños, ni de viejos lo son tanto como cuando adultos. Y es natural que así acontezca, porque segun se adelanta en la carrera de la vida, se sabe más y se admira, es decir, se impresiona uno ménos: con las razas y los pueblos sucede lo mismo; no sabemos, por lo tanto, en virtud de qué los nacidos en climas meridionales han de ser más impresionables que los nacidos en climas del Norte, cuando fuera de algunas circunstancias puramente históricas que han marcado entre ellos ciertas diferencias, menores de cada día, unos y otros, gracias á la difusion y universalidad del progreso, van por los mismos caminos á la conquista de las mismas grandes verdades.

Esta impresionabilidad que efectivamente nos caracteriza, la estamos lamentando á cada instante, y sin embargo, no hacemos ningun esfuerzo serio para remediarla absolutamente. Todos los días se observa, ya con respecto á las lecciones de lo pasado, ya á las de la actualidad, que es forzoso modificar ó prescindir completamente de las suposiciones equivocadas que se habían formado con relacion á personas y hechos, y sin embargo, cuando de personas y hechos nuevos se trata, no obstante la experiencia adquirida, se vuelve á incurrir en la misma falta, ó mejor dicho, en el mismo exceso de impresionabilidad.

III

Claro es que al consignar estas ligerísimas observaciones nos dirigimos únicamente á los hombres que de *gaité de cœur*, sin verdadera maldad, y sólo por entretenir las horas, sucumben al peligroso incentivo de la murmuracion. A estos tales, para hacerles comprender lo reprehensible de su conducta, les recordaremos lo que se dice de cierta célebre reina, la cual, como desconociera el valor del dinero, lo prodigaba á manos llenas sin mirar lo que y á quién lo daba, hasta que uno de sus cortesanos, deseoso de corregir tanto derroche, presentó ante ella una gran cantidad que había pedido, á cuya vista la reina no pudo ménos de quedarse espantada: cuentan que desde entónces puso coto á sus dádivas.

El hombre público puede, en nuestra opinion, ocupar tres estados con respecto al asunto de que se trata. Puede ser hombre de grandes prendas morales, así en la vida pública como en la privada. Puede estar asistido de ellas para la primera, mas no para la segunda; pero sin que los defectos y vicios de ésta influyan en aquélla. Y puede ser, por último, un hombre corrompidísimo en la vida privada y en la vida pública, pero que tiene la habilidad ó la fuerza bastante para imponer su corrupcion á unos ó

para hacer partícipes de ella á otros: en ninguno de estos tres estados se ve el hombre público libre de difamacion, débase ésta á cualquiera de las causas que hemos enumerado.

En el primero no hay ciertamente motivos para que la mordacidad de las gentes se ejercite, pero como es preciso decir algo, como no existe ningun hombre perfecto *ni ninguno grande para su ayuda de cámara*, se echa mano, á falta de otra cosa, de esos accidentes tan comunes en la vida de familia, presentándolos bajo un aspecto ridículo ó algo peor: cuando es necesario, se engrandecen ó se inventan: para esto los llamados defectos de carácter se prestan maravillosamente, porque, como es punto ménos que imposible definirlos y precisarlos con exactitud, la indeterminacion y la vaguedad de sus condiciones dejan el campo libre para decir de ellos cuanto se quiera. En el segundo ya hay más fundamento para murmurar un poco; pero aunque nada de ello trasciende á la vida pública, hay que lanzarlo, sin embargo, á los vientos de la publicidad para que redunde en desmerecimiento de aquel hombre: ni en el primer caso ni en el segundo se debería ceder á las sugerencias de la maledicencia, porque sobre no concurrir pretexto válido para aplicar tan violento remedio, si remedio es, los hechos en que se apoya, verdaderos ó falsos, son causa de perversion para muchos, y en ocasiones hasta para el mismo á quien se le atribuyen, pues no siempre se tiene la necesaria entereza para resistir serenamente estos ataques sin caer, por despecho ó desesperacion, en el mal que suponen.

El tercer estado se encuentra en muy diferentes condiciones. El hombre que abusando de su fortuna, merézcala ó no, ó de sus grandes cualidades (puede, bajo otros puntos de vista, estar adornado de ellas), las aplica á satisfacer sus vicios y se lanza á la vida pública porque así cuenta con más medios para desahogar sus malas pasiones, pervierte de una manera lamentable el sentido moral de los que ocupan escalas inferiores á la suya en la sociedad y produce grandes males en ella: un hombre de esta laya no es digno de ninguna consideracion; todo cuanto se sepa, conocido y probado, de su vida pública y de su vida privada, debe ser del dominio de todos, para que la opinion de todos le aplique el merecido castigo.

Pero aún en esto hay que caminar con mucha prudencia para obtener el resultado conveniente.

La opinion pública puede manifestarse de dos maneras. Una es la opinion pública, efecto del trato privado y comunicacion diaria de ideas entre los hombres, con respecto á las personas y hechos que interesan á cierta parte más ó ménos considerable de la sociedad, y otra es la opinion pública revelada por la prensa de todos los matices. Ambas fuerzas pueden usar tambien de dos distintos procedimientos: el de tratar en una forma seria y grave las cuestiones que pueden merecer por su importancia la atencion pública, ó el de ocuparse de ellas empleando el arma del ridículo.

Nos ocuparemos ante todo de la primera fase. De ella debemos tener por sabido, que es un medio de correccion ocasionado á muy graves inconvenientes, por la dificultad de reducirlo á sus verdaderos límites. La opinion pública está considerada como un tribunal; pero, por desgracia, no tiene las condiciones de tal, y ménos entre nosotros, por causas de muy larga explicacion. En él los acusados no conocen á sus acusadores ni á sus jueces, ni las leyes á que éstos se sujetan ó de que prescinden; no se piden pruebas; no se oye defensa; la tramitacion

es secreta, y por último, se ignoran los términos en que se halla concebida la sentencia; de modo que si efectivamente la opinión pública es un tribunal, por fuerza debemos convenir, habida consideración á muchos casos sucedidos, que es un tribunal donde no se acostumbra á guardar las reglas protectoras que para los acusados establece el Derecho. Por eso nosotros, sin dejar de estimarlo en cuanto vale, no podemos ménos de exigir en él más garantías, porque si lo componen muchos elementos buenos, consta también de muchos malos, y generalmente éstos, aunque en menor número, como más activos y muy interesados en que no prospere ningún gran carácter ni ninguna gran virtud que puedan reducirlos á la nada, son los que predominan y dirigen á los otros casi siempre; así vienen después los desengaños; así viene el querer disculparse del perjuicio hecho, cuando todos, unos de buena fe y otros de mala, lo han causado; así viene el atribuir á suerte desgraciada del ofendido lo que es efecto de trabajos muy meditados por sus difamadores; así viene por último esa falta de respeto á la sagrada personalidad humana que tanto desmoraliza y corrompe la conciencia pública, porque como el pueblo, en general considerado, carece, en la mayor parte de los casos, de medios para conocer debidamente la persona acusada, no sabe de esta más que lo que dicen sus enemigos y la rectificación de tales errores si no imposible es muy difícil y tardía.

Pero si la opinión pública, según acabamos de examinarla, ofrece graves inconvenientes aunque se revele de una manera formal y seria, mayores los ofrece todavía, en nuestro concepto, cuando emplea el arma del ridículo. La razón es muy sencilla. Cuando se trata de asuntos de entidad, todo procedimiento que tienda á probar, á demostrar, á convencer, es mucho más preferible que el que conspira á divertir: si la opinión pública ha de llenar debidamente su cometido, debe inclinarse á hacer las cosas de manera que no deje ninguna duda en el ánimo más refractario, fin que no se consigue más que dirigiéndose al convencimiento. Además, el arma del ridículo tiene contra sí una desventaja muy grande. Es indicio de debilidad, y como sea esgrimida contra un hombre público que esté apoyado por muchos amigos, fieles servidores suyos más ó ménos desinteresados, el ridículo no produce mayor efecto, porque aquellos amigos defienden al ridiculizado, y dividen la opinión pública, y opinión pública dividida no es tal opinión.

Estamos íntimamente persuadidos de que nadie como la prensa puede desempeñar el papel de censor de los hombres públicos, en cuanto, según hemos manifestado, deben caer bajo la férula de la opinión pública. Notemos en la prensa todos los defectos que nos parezcan; echemos de ménos en algunos periodistas ciertas condiciones de carácter y de conocimientos que son de todo punto necesarias para llenar debidamente su delicada misión; pero lo cierto es que la prensa ofrece más garantías que otros cualesquiera medios para representar la opinión pública. Aquellos defectos pueden desaparecer, y estas condiciones se pueden adquirir: entre tanto, la publicidad de las apreciaciones periodísticas constituye una garantía valiosa é inapreciable para todos.

Hemos dicho y todos saben que ese respeto tan solicitado para los actos de la vida privada no existe. Si esta falta no produjera silenciosamente muchos y muy injustificados perjuicios, se podría hacer caso omiso de ella, pero los produce, é ignoramos por qué un gran número de personas teme tanto que la prensa se

ocupe de ciertos detalles. ¿Qué peores consecuencias pueden sobrevenir por esto? La difamación causa muchos males, divulgando en voz baja, de boca en boca, sin pruebas é indefinidamente sus calumnias. ¿Qué más haría en último resultado la prensa? Y en cambio, ¿no es mucho mejor que esas calumnias aparezcan desembozadas que presenten cuerpo, que proporcionen medios para reducir las al silencio? Dicen que la calumnia es hija de algo: por supuesto, es hija de quien la inventa.

La prensa, además, está llamada á cumplir un gran papel en el mundo. Ya sea que el nivel de la ilustración de los pueblos esté muy bajo, ya que esté muy elevado, hay siempre en ellos, como consecuencia de lo imperfecto de nuestra naturaleza, un fondo de corrupción mayor ó menor, según las circunstancias, que tiende siempre á aumentar aprovechando cuantas ocasiones y pretextos le caen bajo la mano. Si la prensa periódica no está en condiciones de vigilar cuidadosamente por los intereses sociales y políticos, y la opinión pública no puede manifestar lo que piensa del estado de los pueblos y del valor de sus gobernantes, si no puede estudiarlos bajo todos sus aspectos, definirlos con exactitud y alabarlos ó condenarlos según su mérito ó demérito, entonces la prensa enmudecerá y con ella la verdadera opinión pública; pero en cambio veremos aparecer otra prensa y otra opinión pública que, como no podrán hacer un estudio perfecto ni de los pueblos ni de los gobiernos, se harán eco entre algunas verdades, de muchas patrañas que no dejarán bien sentadas, acaso y sin acaso, injustamente, muchas reputaciones: esto es lo que busca el elemento corruptor de que hemos hablado; muchas sombras acerca de la moralidad pública, para autorizar así con ejemplos falsos, ó por lo ménos dudosos, toda clase de desmanes que contribuyan á pervertir cuanto más se pueda la conciencia pública, á infundirle esa desconfianza ciega y feroz que de todo sospecha, que en todas partes cree encontrar motivos para justos temores y que por esta misma causa se deja dirigir más fácilmente por los hábiles que saben adularla en tan equivocada inclinación.

LUIS BARTHE.

COSTUMBRES POPULARES

EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS EN VALENCIA

I

Entre las diferentes creaciones que los árabes dejaron establecidas en la capital del reino edetano durante su larga dominación, una de las más dignas de llamar la atención del hombre observador es, sin duda alguna, la del *Tribunal de las aguas*.

Y en efecto; no puede ménos de ser así, si consideramos por un momento el sello de originalidad que aquellos imprimían á todo cuanto creaban. Por eso, nosotros, humildes admiradores de todo lo bello, vamos á intentar una descripción, aunque no tan lata como el asunto se merece, para que los lectores de LA ACADEMIA puedan apreciar con algún detenimiento una de las más gráficas instituciones que los hijos del Profeta fundaron en la hermosa ciudad del Cid.

II

Abderraman, uno de los reyes que más embellecieron á Valencia, fué, según la opinión de varios autores, el que instituyó el *Tribunal de las aguas*, con motivo de haber terminado, bajo sus auspicios, la colosal empresa de abrir las siete grandes acequias que sangran el Turia algunos kilómetros antes de llegar á la ciudad, por medio de azudes, cuyas aguas fertilizan la

hermosa y extensa huerta que tanto llama la atención de los que por primera vez contemplan su poderosa vegetación.

En efecto: aquel sabio rey, comprendiendo que era preciso fijar una ley para evitar los abusos que pudieran cometerse en la distribución de las aguas, estableció un tribunal para que todos aquellos que se creyeran perjudicados en el riego de sus tierras, pudiesen reclamar los daños y perjuicios que la arbitrariedad de sus vecinos les hubiese causado; pero con tal rigidez en el modo de administrar la justicia, que causa la admiración de cuantos han presenciado algunas de sus sesiones.

Y tanto es así, que D. Jaime el Conquistador, al conceder los fueros á Valencia, después que la hubo arrancado del poder de los sarracenos, no quiso alterar en nada las bases sobre que estaba fundado este tribunal, por creerlas dignas del objeto para que se habían establecido.

Más diremos aún: á contar desde aquella época, todos los gobiernos que se han venido sucediendo á través de los siglos, han respetado tan veneranda institución, dejándola tal como la creó su regio fundador.

III

Como hemos dicho ya, las acequias que riegan la huerta de Valencia son siete. Pues bien: estas siete acequias que llevan su inmenso caudal por un dilatado radio de hermosísima vega, están representadas en este tribunal por igual número de jueces, elegidos por los mismos labradores entre los más probos y más ancianos de ellos. Además cada acequia tiene su *llautinent* (1), pagado de los fondos del tribunal, para el resguardo de ella, y para citar ó inquirir á los que han delinquido en el riego de sus tierras.

Este día, los que se creen con derecho á reclamar, como asimismo los que han delinquido, acuden á él, citados por el *llautinent* que pertenece al término en donde ambos tienen sus tierras.

Sentados en bancos de madera, y bajo la gótica portada de la catedral, véanse los jueces, graves y justicieros, dispuestos á fallar en pro ó en contra de los que lleven ó no la razón.

A par de ellos y, bien sentados, bien de pié, ó puestos en cuclillas, en cuya posición, no obstante ser tan violenta, suelen permanecer horas enteras, se ven los que han sido citados por el *llautinent*, ya como partes en el juicio, ó ya como testigos en él, como asimismo á éste que, con su escopeta y su ancha bandolera terciada, representa la fuerza armada de este tribunal (2).

Todos estos hombres, entre los que las más de las veces se ven también algunas mujeres, éstas con su proverbial belleza, su esbelto talle y su pintoresco y airoso traje, y aquéllos con sus anchos *saragüellets*, su manta encarnada, y rodeado á la cabeza un pañuelo de seda de colores chillones, á imitación del turbante, forman un cuadro tan animado, tan poético, por decirlo así, como el que los amantes del arte tuvieron ocasión de admirar en la Exposición de París de 1862, debido al pincel de nuestro querido amigo y paisano, el pintor valenciano D. Bernardo Ferrándis, cuyo cuadro fué adquirido por el emperador de los franceses, seducido por la originalidad del asunto y por la fácil cuanto acertada ejecución con que su joven autor lo había llevado á cabo.

Una vez todos reunidos comienza la sesión, presidida por el juez de turno, cuyo diálogo pronunciado en lemosin, y que nosotros traducimos literalmente, para darle más originalidad, es como sigue:

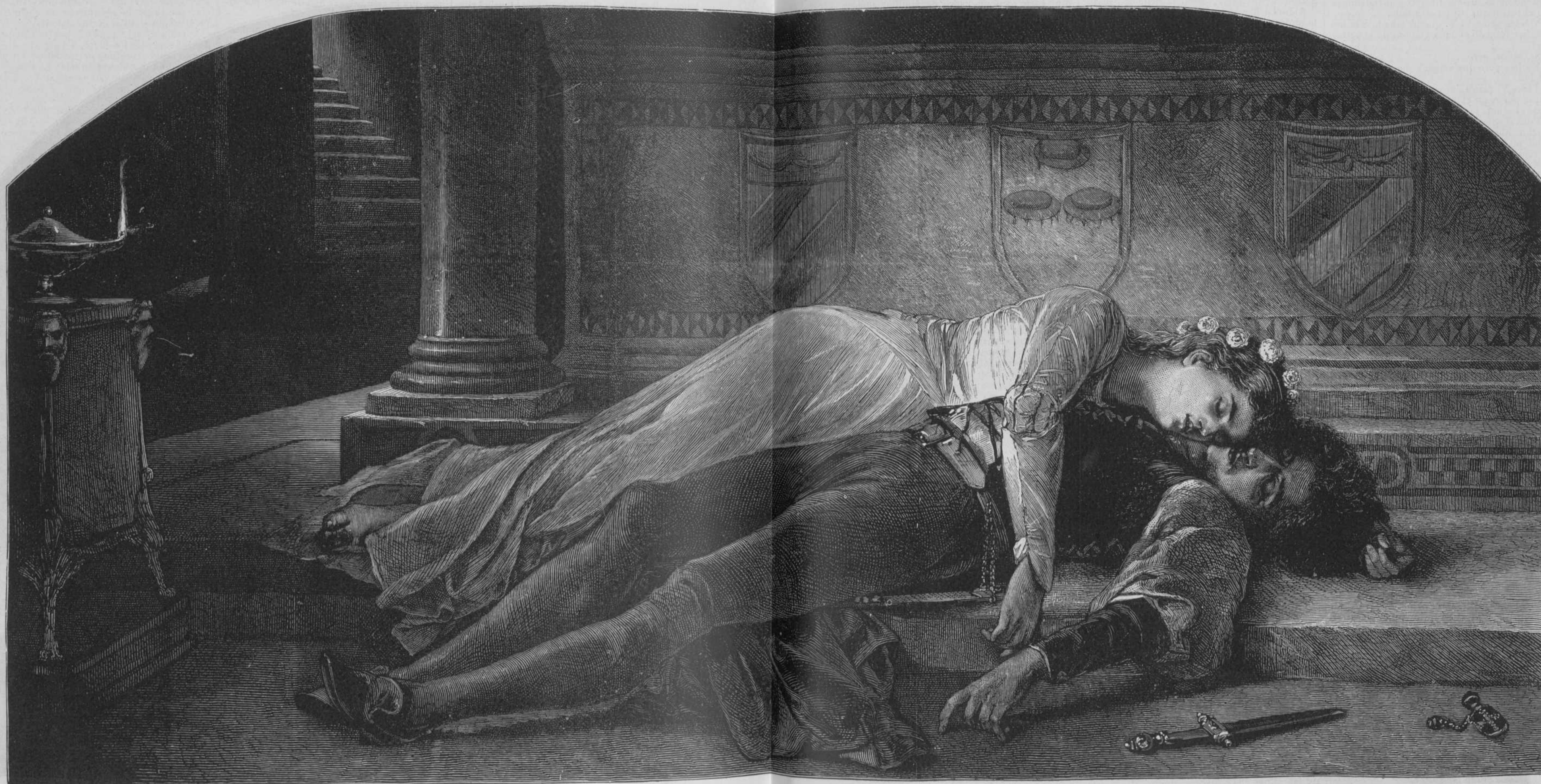
—Veamos, dice el presidente con toda la gravedad que infunden sus plateados cabellos, dirigiéndose al *llautinent*: ¿quién es el que se queja de agravio?

—El señor, contesta éste señalando á uno de los que están más próximos.

El que ha sido señalado por el *llautinent* se

(1) Guarda de término.

(2) Para que el curioso observador que hoy asista á alguna de las sesiones de este famoso tribunal no pueda tacharnos de faltar á la verdad, debemos manifestar que hace algunos años este tribunal ha sufrido algunas innovaciones en la forma (debidas sin duda al espíritu del siglo), las que le quitan una parte de su primitivo carácter, cuya época es la que reseñamos.



JULIETA Y ROMEO

CUADRO DE J. BERTRAND

levanta y se acerca pausadamente al grupo que forman los jueces.

—¿Qué tiene V. que alegar? le pregunta el presidente.

—Que el señor, y señala á otro que está enfrente de él, ha regado su panizo sin tocarle el turno.

—¿Es verdad eso? pregunta de nuevo el juez dirigiéndose al interpelado con una severidad digna de Nuño Rasura ó de Lain Calvo.

—Sí, señor, contesta éste un tanto medroso, levantándose al mismo tiempo y dirigiéndose hacia el banco que ocupa el jurado.

—Y bien; ¿no sabe V. que ha faltado á la ley con haber tomado el agua cuando no le pertenecía?

—Sí, señor, pero...

—No hay pero que valga: V. ha hecho lo que no debía.

—Tiene V. razon, sí señor; pero yo nunca creí que por regar el panizo algunas horas antes que el señor, le podía causar perjuicio.

—Pues sí señor: le ha causado V. perjuicio, y mucho. Además, que eso no es disculpa. ¿O es que se cree V. con más derecho que otro para regar antes de tiempo?

—No señor.

—Entonces ¿por qué lo ha hecho V.?

—Yo le diré á V....

—Nada tiene V. que decirme. V. lo ha hecho porque ha querido, nada más. V. ha tomado lo que no le pertenecía. Por consiguiente, V. ha faltado á la ley, y en su consecuencia va V. á pagar el perjuicio que le ha causado al señor, con más una peseta de multa (1) para que le sirva de escarmiento y no vuelva á regar sinó cuando le toque el turno. Y dirigiéndose al *llautinent*. ¿Qué daño ha causado el señor? le pregunta.

—Veinte reales, contesta éste (2).

—Pues ya lo oye V. Un duro del daño, y una peseta de multa, son... y contando por los dedos, veinte y cuatro reales, dice, que tiene V. que abonar en el acto.

—Mire V. señor, que yo...

—Una peseta más, dice severamente el juez.

—Es que...

—Otra peseta, prosigue el inflexible juez.

Y así, sucesivamente, cada vez que habla le impone una peseta más, hasta que el acusado amedrentado por tan rigurosa justicia, se ve obligado á callar.

Inútil será decir que los demas jueces aprueban por unanimidad el fallo del presidente.

En seguida el acusado abona el importe á que ha dado lugar, cuyo dinero recibe el juez, quien se lo da al *llautinent* para que éste se lo entregue al *depositari* del tribunal.

Hecho esto, y si no hay más juicios que celebrar, se levanta el presidente.

Los demas jueces imitan su accion.

La sesion ha terminado por aquel día.

IV

Ahora bien: ¿no es digna de admirar la entereza de aquellos severos jueces que ni aun *leer saben*, al verlos administrar justicia de un modo tan rígido como imparcial, y que no da lugar á apelacion ninguna? ¿No es verdad que la originalidad que lleva en su seno este famoso tribunal, altamente democrático así en la forma como en el fondo, abre ancho campo para hacer un detenido estudio de él, lo mismo al profundo filósofo que al sabio legislador?

Parecénos que sí.

Y cuenta que algunas veces sucede que los acusados son hermanos ó parientes de los jueces; pero esto en nada influye en ellos para inclinar la balanza en pro ó en contra de sus allegados: al contrario; entónces es cuando se muestran más inflexibles, más severos que nunca.

¿Y por qué obran así?

Porque tienen la fe de su conciencia y esto les basta.

G. HONORIO.

(1) Las multas varían, según el daño que se ha causado, y á juicio del juez.

(2) Es de advertir que el *llautinent* es perito en la materia, y que siempre valúa el daño en su justo precio. Así es que el juez pasa por lo que él dice.

EL ESTUDIO

El estudio es tan necesario á nuestra alma, como el aseo á nuestro cuerpo. El estudio es el agua lustral que purifica nuestro espíritu.

Todos debemos poseer la coquetería de la inteligencia, que consiste en la cultura de ésta. Sin la gimnasia intelectual, nuestra alma permanecerá árida y anémica. La mujer tiene obligacion de instruirse, como la tiene de pensar.

Algunos han supuesto que la inteligencia de la mujer era inferior á la del hombre; pero este argumento que han querido emplear para convencerla de que no debe ilustrarse, es completamente falso.

Siendo la inteligencia de la mujer más escasa que la del hombre, es preciso cultivarla con mayor esmero; del mismo modo que trataríamos de fortalecer el miembro más débil de nuestro cuerpo, ó de sanar la fibra más enferma.

Un niño canijo y enclenque necesita mayores cuidados que un niño robusto. Dejar á la mujer sin instruccion es convertirla en automática, en sonámbula, en sér inconsciente y ciego. Es reducirla á la más baja esfera en la jerarquía del pensamiento.

La ilustracion eleva, ennoblece y moraliza: si no queréis elevar, ennoblecer y moralizar á la mujer, tanto peor para vosotros.

La mujer puede tener un libro en la mano, sin separarse de la cuna de su hijo. ¿Teméis que la mujer se envanezca al verse ilustrada, y se convierta en pedante y ridícula *ergotista*?... Hay un remedio para evitar este mal: generalizar la instruccion. El día en que todas las españolas sean ilustradas, ninguna hará estúpido alarde de su ilustracion, como ninguna se vanagloria hoy de conocer el alfabeto. De todos modos, siempre será más soportable la vanidad que se funde en poseer vastos conocimientos, que la que se funde en poseer un caruaje ó un riquísimo vestido. Si la mujer no cifra su orgullo en estudiar y aprender, lo cifrará en hacerse con habilidad la *toilette*. Para emancipar á la mujer del ocio intelectual, que tan formidables males origina, tenéis que instruir la muchísima.

Observad lo que dice el ilustre Dupanloup: «Pido que sea lícito á la mujer cultivar las artes y las ciencias y esforzarse por alcanzar un grado más eminente, sin que se le amargue tan honrado placer con el dictado de *marisabidilla*.»

El estudio regenera: creedlo, la prosperidad y la fuerza creciente de naciones más avanzadas que la nuestra, se debe á la superioridad intelectual de sus mujeres. Si no queréis aluminar con la luz del saber el entendimiento de la mujer, ésta permanecerá indiferente y fría ante las creaciones de vuestra inteligencia, y careceréis de su aplauso, que tanto podría alentar vuestros deseos y premiar vuestros afanes. Si la mujer es ignorante, no podréis estimar en nada su opinion, porque realmente no tendrá valor.

Casarse con una mujer ignorante y estúpida, es denotar que no tenéis más que sentidos, es descender de vuestra altura. Si se ha dicho que la palabra de la mujer es el dictámen universal, reflexionad cuán gran cultura, cuán sereno juicio, cuánta rectitud de entendimiento son necesarios á la mujer para no extraviar al hombre con su influencia.

La mujer necesita la instruccion, si vosotros sois instruidos; porque destinada al matrimonio, es indispensable en él la asociacion de las ideas, el equilibrio de las almas y la comunidad del pensamiento. Para que exista esta comunidad de pensamiento, tiene que aprender la mujer á pensar. Cuando no existe entre dos seres unidos con lazos indisolubles la fusion de las almas, hay divorcio moral, y en este estado, reducidos á la existencia corporal, el matrimonio es un concubinato, la existencia un infierno.

¿De qué le sirve á la mujer el alma, si la limitáis á empuñar la rueca, espumar el puchero ó hacer calceta?

Por regla general, son los estúpidos los partidarios de la ignorancia de la mujer, pues por poco que discurren, han calculado perfectamente que el día que la mujer se ilustre, habrá dejado de ser frívola y no podrá sufrir las sandeces de los que se colocan constantemente ante ella con el incensario en la mano.

¿Quién soportará la conversacion de los necios cuando nuestras mujeres sean ilustradas? Adige pensar en el porvenir de ellos.

Mujeres, ilustraos; tened presente que dice Stendhal: «Une femme instruite, si elle a acquis des idées sans perdre les grâces de son sexe, est sure de trouver parmi les hommes les plus distingués de son siècle une considération allant presque jusqu'à l'enthousiasme.»

Oid á Rousseau cuando exclama: «Sólo un ingenio cultivado hace agradable el trato, y es muy triste para un padre de familia, amante de su casa, el estar obligado á concentrarse en sí mismo y no poder ser entendido por nadie.»

Creedme: una mujer bella sin instruccion es un libro lujosamente encuadernado; pero con las páginas en blanco.

¡Hombres, no tengáis la cobardía de temer que la mujer discuta vuestras acciones é ideas, y se declare infalible!

La mujer nunca se proclamará infalible, porque esto sería renunciar al perdón de muchos pecadillos veniales. Jamás cometerá el dislate de apellidarse irrepachable, pues sería perder el derecho á vuestra tolerancia ó indulgencia para algunas leves imperfecciones. Cuanto más se ilustre la mujer, más defectos de educacion le quedarán corregidos. El día en que las españolas reciban una instruccion más sólida, serán más serias, y no se ocuparán tanto en atisbar lo que hace la vecina, en murmurar á la contertulia, en fiscalizar á la amiga, en hacer crónica personal, calumniando y clavando el punzante aguijon de la envidia. Una instruccion profunda curaría á la mujer de su vanidad, pasion tan fuerte en ella, que muchas veces la conduce al crimen.

Una mujer ilustrada hace más suave y fácil la vida del hogar. Guillermo Bilderdyk, célebre poeta holandés, se casó con una mujer vulgar y fué muy desgraciado, teniendo que separarse de su esposa al cabo de once años de calladas desventuras. Muerta ésta, contrajo nuevas nupcias con una poetisa llamada Schsveickhardt, y los dos vivieron felizmente.

Eugenio Pelletan encuentra muy natural que las mujeres cultiven las letras y las artes, y acerca de esta idea ha dejado escrito el siguiente pensamiento en uno de sus bellos libros: «La poesía no es más que el desquite del alma contra la realidad, un modo agradable de remontarse al cielo en alas del lirismo. Efectuada esa ascension, poco caso hace la mujer de un cintajo ó de un arrumaco de tocador, con los que obtendría algun cumplido de un fatuo, ó haría caer en sus redes á algun imbécil.»

Bajo cualquier prisma que se mire, se observa la necesidad que tiene la mujer de ilustrarse. No puede convenirle al hombre que la mujer sea un sér pasivo, un ciego instrumento que se subordine á la mano que quiera manejarle. No: mil veces no: la mujer no ha recibido un alma para tenerla dormida, una inteligencia para no hacer uso de ella, y una voluntad para doblegarla inconscientemente.

En una novela de Roberto Halt, titulada *Mme. Frainex*, queda probado perfectamente que la esclavitud envilece ó exaspera. La heroína, denominada Julieta, demasiado digna para envilecerse, no pudo aceptar las despóticas leyes de su tirano, y se vió obligada á provocar una rebelion en su hogar. El hombre no puede rebajar á la mujer sin degradarse, y esto no debe olvidarlo jamas. La mujer ha de ser su eterna compañera, la madre de sus hijos, y para ser buena madre y cumplir su augusta mision, necesita ser ilustrada. Una mujer ignorante no podrá dar á su hijo más que la vida material y lo tendrá que abandonar en seguida á manos mercenarias. En Inglaterra, en las clases ilustradas, las madres dan á sus hijos la primera educacion moral é intelectual. Mucho antes de que un padre piense en la educacion de su hijo, éste ya ha recibido la de su madre, que es indeleble, y tambien origen de nuestra felicidad ó desventura.

Es indudable que la mujer necesita ilustrarse, y esta verdad la reconocen todos los hombres sensatos en su fuero interno, por más que no se atrevan á proclamarla, por retrógradas y rutinarias preocupaciones.

Ha poco tiempo tuvimos el gusto de asistir á la recepcion que se verificó en la Academia española, y fuimos agradablemente sorprendidos al observar que el tema del discurso pronunciado por el conde de Casa-Valencia, consistía en encarecer la capacidad que hay en la mujer

para el cultivo de las letras, y cuán útil y conveniente le es cultivarlas.

Grandes elogios tributaron á la mujer los ilustres académicos, de tal modo, que al oírlos sentimos el orgullo de pertenecer al sexo objeto de tan respetuoso homenaje.

La autorizada voz del Sr. Valera ha dicho á la mujer que debe escribir: Véase cómo se halla formulada esta autorizacion en su notable discurso: «Si sólo escriben los hombres, la manifestacion del espíritu humano se dará á medias: sólo se conocerá bien la mitad del pensar y del sentir de nuestro linaje. En los pueblos donde la mujer vive envilecida en la servidumbre, y no se la deja educarse y saber, la civilizacion no llega jamás á completo florecimiento: ántes de llegar, se corrompe ó se marchita. Es como si al alma colectiva de la nacion ó casta donde esto ocurre, se le cortase una de las alas. Es como sér vivo que tiene la mitad de su organismo atrofiado ó inerte por la parálisis.»

Exacta verdad que existía en la mayor parte de las conciencias y que un pensador ilustre la sancionó el 30 de Marzo, fecha de la recepcion á que me refiero, en una forma tan bella como sencilla y elegante.

¡Profunda admiracion y gratitud eterna al Sr. Valera!

¡Inspírenos á la mujer el amor al estudio! El estudio es la higiene del espíritu. El estudio es manantial de goces imperecederos. El estudio bruñe y cincela nuestro entendimiento; fortifica nuestro criterio; él ilumina la razon.

La pasion por el estudio, que es de las más nobles, ahuyenta del alma mezquinas pasiones, rasga densas brumas y cual rayo de luz penetra en los más encapotados horizontes, inundándoles de suaves resplandores.

Maridos, si tenéis fortuna, regalad á vuestras mujeres una biblioteca, porque como ha dicho un hombre de esclarecido talento, *toda mujer que abre un libro, exorciza al diablo.*

Los antiguos, al presentarse el demonio, le hacían la cruz; los hijos del siglo XIX creemos que el mejor conjuro es un buen libro.

CONCEPCION GIMENO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE LA ACADEMIA LIBRE DE SEVILLA

Como en los años anteriores, la Academia libre de Bellas Artes de Sevilla celebra en el presente mes de Abril una exposicion en el edificio del Consulado. El local se ha decorado con mucho gusto, y para darle mayor interes se han presentado tapices, ricas telas, contadores muy buenos, bronceos de arte, libros japoneses, platos hispano-árabes y panoplias de armas. Esta exposicion retrospectiva es digna de especial mencion, y al propio tiempo contribuye al embellecimiento de la sala. La mayor parte de las obras expuestas son pinturas al óleo, pero también hay acuarelas, dibujos y algunos trabajos de escultura. Cuadros de género de pequeñas dimensiones, paisaje, flores, frutas y retratos es lo que domina, y todos los artistas pertenecen en más ó ménos grado á la moderna escuela realista. Empieza á notarse en varios pintores de los que exponen obras el propósito de traer al cuadro motivos característicos de tipos y de razas, escenas de la vida de las clases distinguidas de la sociedad, y retratos de niñas muy bien sentidas; además se ocupan en pintar interiores de monumentos importantes, paisajes, flores y frutas con verdad y con espíritu artístico. Si se agrega á las obras de los géneros mencionados el asunto elegido por el Sr. Mattoni, *Las Termas de Caracalla*, se puede formar idea de la parte más interesante de esta exposicion. Nos vamos á fijar en las pinturas comprendidas en las notas precedentes, pues importa mucho que sean la base del movimiento artístico de Sevilla, para que de una vez se abra un camino nuevo en la eleccion de los asuntos y en el modo de concebirlas, dejando ya para siempre en el olvido todos aquellos motivos que son refractarios al buen gusto, á la delicadeza del sentimiento y á la cultura, pues la verdadera obra de arte no puede prescindir nunca de la belleza, y ésta no aparece jamás donde nada existe que levante el ánimo del espectador. En las exposiciones de pintura de Sevilla, por pequeñas que sean, llama la atencion la aptitud que hay generalmente para este arte, y es muy frecuente ver estudios hechos por jóvenes que apenas empiezan la carrera, en los que se descubre especial espontaneidad en la ejecucion, facilidad para apreciar el natural y gran sentimiento del color y de la luz. Las dotes más esenciales del pintor las tienen aquí muchos, que son precisamente las cualidades

inapreciables, casi imposibles de adquirir sólo por el estudio, pero seducidos por semejante aptitud y demasiado confiados en ella, no todos la aprovechan como debieran, y caen en la falta de solidez en todos sentidos. Como no cultivan seriamente cuanto á la belleza se refiere, tanto en el fondo de los asuntos como en su realizacion pictórica, esas dotes naturales no llegan á madurez, y los resultados no corresponden á las esperanzas que se habian formado. Hay que convenir en que es absolutamente necesario á todo pintor, sea cual fuere el género que elija, educarse estéticamente, y esto no se consigue de una manera efectiva, sinó estudiando las creaciones del arte, cuyo indubitable valor está sancionado por el juicio de todos los tiempos. La fuente eterna de la belleza, de la forma y de la elegancia, que de ella es inseparable, está en los mármoles griegos; la vitalidad del espíritu y del sentimiento en las pinturas cristianas, y las vistas de los tesoros de la naturaleza en la esfera pictórica, en los grandes maestros del siglo XVII. El artista que realice su educacion estudiando y meditando las obras que de estos tres centros han provenido y que llega á penetrarse del sentido de tales producciones, consigue nutrir su espíritu sólidamente, y ya puede marchar en su camino con plena seguridad, pues las obras que produzca serán bellas, alcanzarán las simpatías de todos é influirán ciertamente en la cultura del público, sin que esta educacion coarte en lo más mínimo la originalidad de cada pintor. Al señalar esas tres fuentes de educacion estética, no queremos que los artistas sean simples imitadores de ningun maestro, ni en la eleccion de los asuntos ni en su realizacion artistica, sinó que por este medio desarrollen el sentimiento de la belleza que Dios ha concedido á todos los hombres. El campo de la creacion artistica es tan vasto que hay siempre motivos nuevos y originales para infinidad de talentos, pero que no contrarian á la belleza ni se aparten de su esfera, pues entónces ó la produccion no tiene absolutamente nada de obra de arte ó solamente hay en ella algun elemento aislado no suficiente para avalorarla. Ya es tiempo de relegar al olvido las escenas de lo depravado y de lo grosero, que son por su naturaleza antiestéticas, pues á la belleza artistica es repulsivo lo mismo el asesino que el borracho, lo mismo lo indigno que lo puramente sensual. Sin necesidad de apelar á semejantes asuntos, hay en todas las clases sociales infinidad de motivos en los que brilla la verdadera belleza.

Los artistas presentan sus trabajos al público, y éste á su vez debe dar su aprobacion y conceder la preferencia á aquellas obras de mérito real que mejor cumplan con las condiciones de la belleza, y para esta clase de apreciaciones importa observar el efecto que el cuadro produce en la mujer de educacion esmerada, pues aun las que no entienden la parte técnica sienten muy bien lo delicado y lo elegante, así como lo que se refiere á la expresion, y esto, no sólo respecto á la eleccion del asunto y al modo de representarlo, sinó también en cuanto á las armonías de color y á los tonos más finos. Á poco que se fijen saben sentir la realidad en su relacion estética, y siempre con poesia. Los cuadros vulgares, y mucho ménos los que carecen de cierta elevacion, de seguro no tendrán aceptacion para las damas, pues son contrarios á su naturaleza. Aun aquellas producciones demasiado enérgicas, que se apartan del modo de sentir de la mujer, llegan á merecer su aprobacion en el momento en que comprenden que hay en ellas algo superior expresado estéticamente, pues entónces, sin darse cuenta plenamente de la idea, perciben la impresion de la belleza que allí hay, que nunca deja de afectarlas. Si para todas es importante fijarse en las creaciones artisticas armónicas con su alma, lo es mucho más para las que, á fin de cultivar sus facultades estéticas y sentir mejor la belleza, que es la atmósfera que nos rodea en la vida, consagran parte de su tiempo á las bellas artes. Damos tanta importancia al desarrollo del sentimiento estético para la cultura de un pueblo, que quisiéramos que la mujer se educara muy particularmente en esta relacion, y entónces, del mismo modo que su presencia en la sociedad suaviza las costumbres y mejora al hombre, su presencia en el arte concluiría con todo lo grosero, vulgar é inculco que por desgracia abunda todavia en muchas producciones. El hombre perfeccionado en su educacion por la influencia de la mujer buena y de tendencias distinguidas, á su vez apreciaría la obra de arte que fuese digna y no llevaría á su casa nada que evidentemente fuera refractario á la delicadeza de aquélla.

En la exposicion de la Academia libre hay obras dignas de aplauso y que merecen verse con algun detenimiento, pues precisamente el espectador encontrará en ellas motivos para apreciar la belleza artistica. En esta breve reseña mencionaré las pinturas que en mi concepto son ejemplares que señalan diferentes grupos de asuntos de interes. D. Virgilio Mattoni ha expuesto un cuadro que representa *Las Termas de Caracalla*. No intentamos analizar esta obra, porque todavia no está concluida; pero si diremos que la parte arquitectónica está bien entendida, que el cuadro resulta bien compuesto,

y que esperamos ha de ser de notable efecto una vez terminado. Lo que por el momento nos ha interesado es la eleccion del asunto y el modo de tratarlo, pues significa que se quiere cultivar entre nosotros ese género en que se distinguen Alma Tadema, Poynter, Long, Gerome y otros artistas. Á consecuencia de la multitud de estudios y de descubrimientos arqueológicos hechos en nuestro tiempo, se ha logrado reunir copiosos materiales para resucitar con marcado carácter la vida de los pueblos antiguos. Entre éstos interesan mucho los antiguos imperios asirios, la monarquía egipcia, el pueblo griego y el romano, y lo mismo el escritor que el pintor nos trazan fieles cuadros de tan remotas edades. Si Wiseman y Bulwer nos hacen comprender la vida romana en *Fabiola* y en los *Últimos días de Pompeya*, Alma Tadema nos presenta escenas de Grecia, de Egipto y de Roma; Poynter *Israel en Egipto* y Gerome los *Circos romanos*. Estos géneros, tratados con copia de datos, tienen hoy grande aceptacion, nos hacen sentir los rasgos peculiares de los antiguos pueblos, facilitan el conocimiento de la historia y de su espíritu, y sirven de enseñanza efectiva y de estímulo para esta clase de estudios. Además en los antiguos imperios, á pesar de sus males, hay que convenir en que habia grandes caracteres, lo que se reflejaba en la vida y en los monumentos, y por ello los motivos de esos tiempos son en general elevados y bellos. Estamos persuadidos de que la obra del Sr. Mattoni ha de interesar al público, y estimulará á otros pintores á cultivar en mayor ó mejor escala estos géneros tan dignos de estimacion.

El Sr. Jiménez Aranda se ha conquistado ya un nombre en la pintura, y sus obras se aprecian mucho en el extranjero. Sus talentos están reconocidos y no vamos á ocuparnos en hacer un juicio critico de sus producciones; pero si tomaremos nota de algunos cuadros que ha expuesto y de sus diferentes dibujos, porque tanto los unos como los otros señalan direcciones serias que importa conocer y apreciar en su verdadero valor. Dibujante correcto y fiel observador de la realidad, cuando el motivo y el modelo tienen por sí un fondo de poesia, y cuando el artista por circunstancias especiales siente toda la belleza del alma, sin esfuerzo alguno produce obras de inmenso atractivo. Mucho nos ha impresionado en esta relacion el retrato de primera intencion de una hija del pintor que tuvo la desgracia de perder en Valencia. Está hecho directamente del cadáver de la inocente niña á muy poco de morir, y conociendo al Sr. Jiménez, que es un padre cariñosísimo y de excelente corazon, se comprende que pintó este cuadro con los ojos arrasados de lágrimas, y en él, al par que trazaba la imágen de un ángel, dejó impresa su alma traspasada de dolor. Más tarde tuvo que recoger la trenza de cabellos de la niña y sus primeros dijes, y con el cuadro y estos preciosos objetos, ideó un conjunto de gracioso diseño que comprende la moldura del lienzo y otros dos relicarios también dorados donde guarda los tristes recuerdos de su niña querida. Es una idea de artista y de padre, que una vez vista realizada ha de llamar la atencion del público, y muchos pensarán en conservar así de un modo artístico el recuerdo de personas queridas. También domina el sentimiento y la belleza interior en los preciosos retratos de las tres hijas del artista, pues en su propósito de interpretar fielmente los modelos, como eran sus propias hijas, ha retratado asimismo las almas, lo que da especial atractivo á estos cuadros. — Los dibujos á la pluma del Sr. Jiménez son de superior mérito y están en grande aprecio en París y en Londres: entre los varios que ha expuesto se distinguen el que representa un caballero sentado leyendo á la sombra de un gran quitasol y el que figura un hombre tendido en el suelo. Hay en la exposicion buenos dibujos á la pluma, al carbon y á la tinta de china, estando representados varios de los sistemas más artisticos de dibujar: esta clase de estudios del natural se tienen ahora en grande estima, y nos complace ver que los sevillanos saben hacerlos con perfeccion.

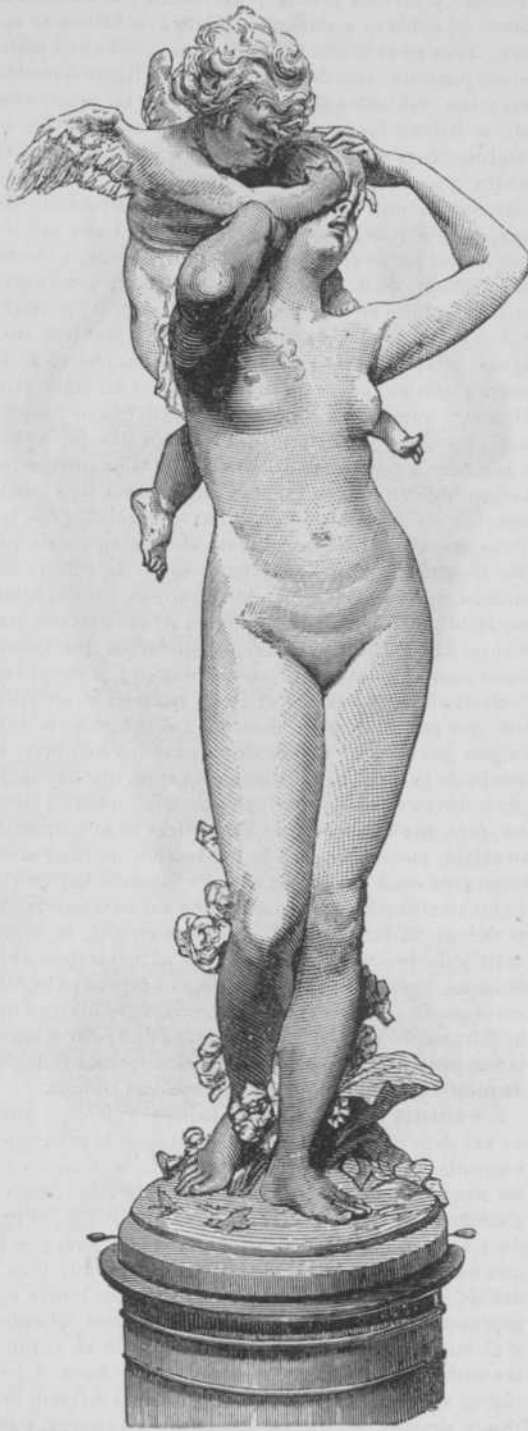
Entre las obras expuestas por el Sr. Wssel haré mencion de los cuadros titulados *Selika*, *Cármen* y *Esperando el coche*. El primero es un estudio de tamaño natural de una jóven mulata, tipo excelente y de extraordinario carácter. El artista ha utilizado admirablemente este modelo presentándola en el traje de su país y con el abundante y rizado cabello suelto; para conseguir mayor resultado ha puesto un fondo luminoso que hace destacar muy bien la cabeza y la hace todavia más vigorosa. La disposicion de la figura, el modo de pintarla y la expresion enérgica y salvaje que en ella domina, le dan particular interes: es un cuadro en el gusto de Regnault. El segundo es también un estudio de tamaño natural, de un magnifico tipo de andaluz en que resalta la cabeza muy bien modelada y llena de vida; el Sr. Wssel ha conseguido producir un efecto notable de claro oscuro en esta figura, aprovechando con mucha inteligencia la sombra que proyecta el hermoso abanico que tiene en la mano derecha. En este cuadro se ve cómo utiliza los efectos que conseguian los pintores españoles

del siglo xvii, á la vez se nota en la manera de abultar la cabeza que le han impresionado las pinturas de Bonnat que ha visto en la Exposición de Paris.—Por último, el tercer cuadro representa una bellissima dama en un elegante salon, sentada en un divan. Está bien vestida con un traje de seda, color de rosa muy delicado, y bien se conoce que no es una modelo cualquiera vestida de señora, sino que es una dama distinguidísima; destaca parte de la figura en un fondo de un tono celeste muy fino. La clase de entonación, la delicadeza de los colores de las telas y el empleo del rosa y del celeste, todo muy bien armonizado, deja ver que el señor Wssel ha mirado con gran provecho las pinturas de don Raimundo de Madrazo. Nos complace en extremo ver un artista de talento que no perdona ocasión de adelantar, y que sin copiar á nadie, cuando encuentra en las obras de otros artistas motivos verdaderamente bellos, los tiene presente para que le sirvan de guía en sus producciones. Además las obras mencionadas tienen valor en Sevilla en otro concepto, pues las dos primeras corresponden á ese interesante género en que se tratan de representar los tipos más característicos de pueblo y de raza, género que hoy se cultiva mucho, pues hay en todos deseo de conocer los rasgos fundamentales de los habitantes de las diversas comarcas, y para nosotros *Selika* y *Cármen* son dos magníficos ejemplos que el pintor ha ofrecido en su verdadero carácter. La tercera composición citada señala otro grupo de asuntos de mayor atractivo, cual es la vida de las clases más cultas de la sociedad, vista como es realmente entre nosotros, y no ficticia, falsa ó exagerada, ya en un sentido libre ó ya rebajando los tipos de tal modo que no es fácil reconocer en ellos á las personas de educación esmerada: estos géneros en que se tratan motivos de la vida de las clases más ilustradas, vistos artísticamente, están llamados á tener grande importancia.

En paisaje hay que notar los del Sr. Sánchez y los del Sr. Rivas. Los del primero tienen suma brillantez y en ellos se ha visto la naturaleza con verdad; esos estudios hechos en Alcalá de Guadaíra, en los que con tanta belleza se reproduce el agua y los grupos de árboles, revelan ya un pintor de mérito, y atendiendo á lo muy jóven que es todavía y á los rápidos progresos que hizo en muy poco tiempo al lado de nuestro gran paisista Rico, hay fundados motivos para augurarle un brillante porvenir en su carrera. Nótese particularmente el estudio de árboles durante el invierno. También ha expuesto algunos dibujos al carbon, hechos con gran facilidad. El Sr. Rivas sabe siempre elegir con gusto, y además de los bien estudiados que están los campos de Sevilla en el momento de recoger las cosechas en su cuadro de las gavillas, nos complace que haya pintado precisamente un país verdad de la naturaleza de este suelo y de sus faenas agrícolas. Un motivo tan sencillo como el que ha escogido produce un cuadro muy bello y muy característico. Es verdad que se necesita ver con mucha inteligencia la naturaleza para conseguir con tan cortos elementos de forma y de color un resultado tan excelente. El cuadro es un campo ya segado y agostado, en el que hay una carreta del país que acaban de cargar de gavillas lo más posible. Además ha expuesto el señor Rivas dos romanas y la Chocciara, que son dos cuadros pintados en Roma. Las flores y frutas de Gessa están ya juzgadas favorablemente hace mucho tiempo. No sólo hay que ver en estos estudios lo justo de los tonos y la fidelidad en la interpretación pictórica de los objetos, sino también el gusto en la composición, y en los efectos de claro-oscuro y de armonía de colores: siempre hay unidad en las obras del Sr. Gessa y todos los elementos del cuadro son á su vez unidades coordinadas y subordinadas que se relacionan espontáneamente entre sí, y producen un todo bello y rico.

Del Sr. Cano hay dos deliciosos bocetos, sentidos y pintados con la elegancia y delicadeza que tanto distinguen á este artista. Debe mirarse el cuádrilo de Vega Marrugal, que representa una gitanilla en el momento de sacar á la calle una manada de pavos que está encar-

BELLAS ARTES



LA CEGUERA DE AMOR

GRUPO DEL CÉLEBRE ESCULTOR ITALIANO BARCAGLIA



EL CAIQUE DEL BÓSFORO

gada de custodiar. Está muy bien pintado y mucho interesa la pobre niña que lleva en la mano izquierda su escasa comida consistente en un mendrugo de pan: es un motivo bien elegido. D. Manuel Bejarano ha expuesto entre otras obras su conocido cuadro titulado *El Aguador de la Alameda vieja de Sevilla*, que fué premiado en la Exposición de Filadelfia, y el estudio hecho en una sesión ante S. M. la Reina D.^a Mercedes en su palacio de Madrid, que sirvió de original para el retrato que posee el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad; estudio muy bien hecho y de sumo interés.—Los sevillanos residentes en Roma han enviado algunos trabajos; Villé-gas estudios hechos para el cuadro que está pintando, y preciosas acuarelas hechas con facilidad; Peralta tiene un boceto del interior de la iglesia de San Marcos en Venecia, de esa maravilla en que se fué reuniendo lo más rico y hermoso del arte oriental y que viene siendo motivo para pinturas de particular atractivo; y García ha presentado un cuadro titulado *Con la Música á otra parte*, que figura un saltimbanquis que ha recogido cuidadosamente sus monos y sus pertrechos, y que acaba de levantar el campo huyendo presuroso de la tormenta. Es asunto muy gracioso y notablemente pintado. Vega y Muñoz ha expuesto varios trabajos hechos con bastante gusto, entre ellos un boceto del Quijote, visto con mucha gracia.

Antes de terminar debo consagrar un recuerdo á D. Antonio de Vega y Muñoz, que falleció en Noviembre del año pasado. Era un jóven de talento para la escultura, y bien lo prueba el busto en tierra cruda que hay en la exposición. Este hermoso estudio del natural es de grande atractivo, y además de la buena elección de la actitud de la figura, hay que notar la gracia y la extraordinaria vida de aquella expresiva cabeza.

Esta pequeña exposición nos ha interesado, porque varias de las obras presentadas deben considerarse como ejemplares diferentes de los géneros verdaderamente artísticos y más digno de cultivarse, para los que hay ciertamente aptitud en nuestros pintores. El público empieza á fijarse en varios de los trabajos que dejamos anotados y ya ha adquirido algunos. Si aprecia y protege, como es justo, lo realmente bello; influirá poderosamente en que se cultiven con decidido propósito los mencionados géneros con preferencia; y empleándose en ellos los artistas sevillanos, estamos persuadidos de que alcanzarán éxito efectivo, y podrán convertir esta ciudad en un centro importante de producción artística.

CLAUDIO BOUTELOU.

Sevilla 8 de Abril de 1879.

LA QUINCENA PARIENSE

Otro de los que han obtenido un premio de la Academia de Ciencias ha sido Mr. Turpin por sus trabajos sobre los colores no venenosos.

La meta á que ha aspirado preferentemente este sabio filántropo se cifra en sustituir los colores venenosos, empleados en la pintura decorativa, por otros colores absolutamente inofensivos, colores que sobre todo puedan aplicarse á la pintura de los juguetes.

Entre los colores presentados por Mr. Turpin, los hay ya conocidos y empleados desde hace largo tiempo, como: el blanco de zinc, el negro de carbon, el ultra-

mar azul, el verde Guignet, el cromato de zinc, etc.; pero hay otros completamente nuevos y del todo inofensivos, puesto que sacan su origen del alquitran de hulla.

En la serie de los colores inofensivos faltaban totalmente el rojo y el anaranjado; lo mismo sucedía en la escala comprendida entre el anaranjado y el amarillo.

Mr. Turpin ha introducido estas materias colorantes en la industria. Los nuevos colores son lacas á base de eosina. La eosina se produce en las condiciones siguientes: tratando por el ácido phtálico anhídrido un fenol conocido con el nombre de resorcina, se obtiene una materia co-

lorante amarilla, á la que se llama *fluorescina* porque su disolucion acuosa adicionada de amoniaco presenta una bella eflorescencia amarilla.

Sometida la *fluorescina* á la accion del bromo, produce, por substitution, diferentes cuerpos. El más interesante es la *eosina*.

Este cuerpo se combina con las bases, y forma, sobre todo, con el óxido de zinc, bellas lacas rojas resistentes á la accion de la luz y que pueden reemplazar al vermellon. Estas lacas, mezcladas en proporciones diversas al cromato de zinc, dan colores comparables por su matiz al minio y al amarillo de cromo.

Para quitar al empleo de estos nuevos colores toda apariencia de peligro, obraría muy cuerdamente monsieur Turpin reemplazando, si es posible, en su preparacion, el óxido de zinc por el aluminio.

Estas lacas de *eosina* colman la laguna que existia en la serie de los colores inofensivos.

Desde hoy, pues, la Administracion podria proscribir, en absoluto, para la pintura de los juguetes, el empleo de las materias colorantes tóxicas á base de mercurio de plomo, de arsénico y de cobre, como lo ha hecho para la coloracion de las grajeas y de ciertos productos comestibles.

La invencion de Mr. Turpin entraña un verdadero interes bajo el punto de vista de la salubridad. Por ello la Academia, á título de recompensa y de estímulo, le ha otorgado una suma de 1,000 francos.

Mr. P. Cazeneuve ha comunicado á la sabia corporacion el resultado de sus investigaciones sobre el dosaje de la glycosa en la sangre. El autor critica el procedimiento seguido y los resultados obtenidos, relativamente á este dosaje, por Cl. Bernard. De esta critica resulta:

1.º Que las cifras dadas por Cl. Bernard son muy relativas;

2.º Que este carácter relativo explica las divergencias de los resultados obtenidos por el ilustre fisiólogo con los de otros experimentadores cuyos métodos tampoco están del todo exentos de critica;

Y 3.º Que el estudio de la glycemia deberá emperzarse de nuevo cuando se conozca un procedimiento más preciso que el por el licor cupropotásico.

Mr. Ch. Rouget ha descrito los fenómenos por él observados durante su estudio de la evolucion de las glándulas genitales macho y hembra en los embriones de los mamíferos. El autor llega á concluir que la presencia de óvulos, como elementos esenciales del testículo, notada al principio por Balbiani en los plagiostomos y recientemente, por el mismo observador, en embriones de carnero de 9 centímetros, aparece como una condi-

FIESTAS LATINAS DE MONTPELLIER



EL PREMIO DE HONOR

JARRON CONSTRUIDO POR LOS Ss. MASRIERA, DE BARCELONA

cion constante de la organizacion de la glándula macho en los mamíferos, en el hombre, y, segun toda probabilidad, en todos los vertebrados.

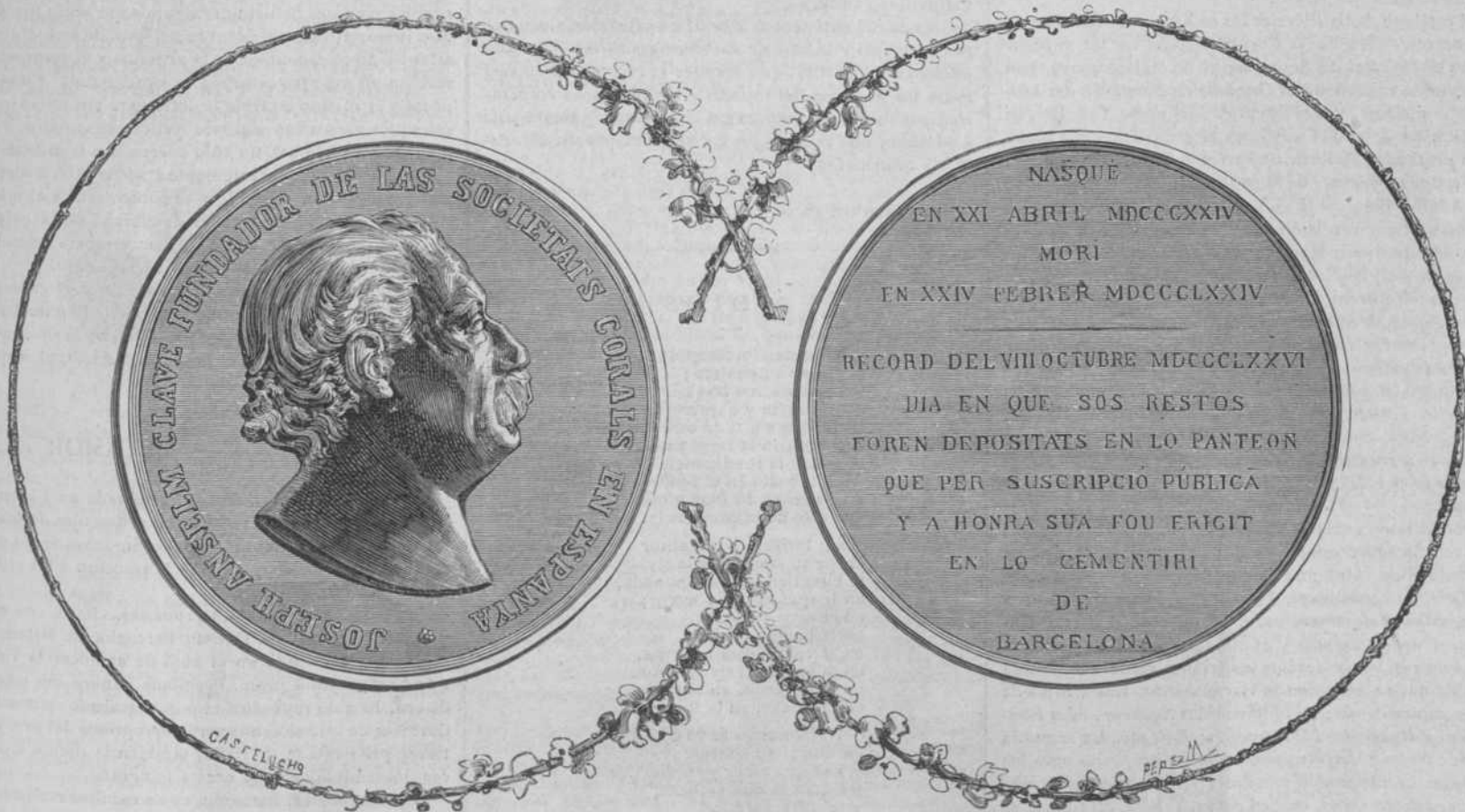
Mr. Couty, en una Memoria leída en la misma sesion, dice haberse cerciorado de que la sustancia gris de la corteza cerebral no desempeña papel alguno en los fenómenos producidos por la excitacion de la superficie del cerebro, toda vez que estos fenómenos son los mismos, ya se halle intacta la sustancia gris, ya esté paralizada por un anestésico, ya su circulacion sea nula, ya sea normal.

Segun el autor, la influencia de la irritacion ó de las lesiones de ciertos puntos de la corteza gris cerebral es transmitida por las fibras blancas á elementos situados más abajo, en el bulbo y la médula, únicos que están en relacion directa con los aparatos musculares, y solamente por medio de modificaciones transitorias ó duraderas de estos elementos bulbo-medulares pueden las lesiones corticales determinar, á veces, perturbaciones de los movimientos de los miembros.

MM. Paul y Prosper Henry han dado la descripcion de un nuevo telescopio catadióptrico. Despues de haber recordado las causas de inferioridad de los telescopios respecto de los anteojos, los autores dicen que se han visto inducidos, para evitar esta inferioridad, á colocar el telescopio en las mismas condiciones que el antejo; es decir, á cerrar herméticamente su tubo por un lente de vidrio, tallado de tal suerte, que no perjudique en lo más mínimo á la potencia óptica del instrumento. Hanlo conseguido de la manera siguiente: en el orificio de un telescopio newtoniano, de espejo de cristal plateado, de 10 decímetros de diametro y de 60 decímetros de longitud focal, han colocado un lente de crown-glas del mismo grandor que el espejo, y muy ligeramente cóncavo. Esta forma reune varias ventajas: evita la doble imagen, muy débil en verdad, que resultaria de la interposicion de un vidrio plano, y ademas destruye la aberracion de refrangibilidad del microscopio ocular, que en el instrumento en cuestion está formado solamente de vidrios sencillos. Asi modificado este instrumento da resultados en alto grado notables.

La última comunicacion que en el mismo dia recibió la Academia débese á Mr. V. Feltz, quien expuso el resultado de sus investigaciones experimentales sobre un *Leptothrix* hallado durante la vida en la sangre de una mujer atacada de fiebre puerperal grave. Este parásito, que consiste en pequeños filamentos inmóviles, simples ó articulados, transparentes, fué hallado en la sangre de la enferma dos días ántes de su muerte, y luego en la sangre del cadáver, en gran abundancia. La inoculacion de estos criptógamos á conejillos de Indias produce la

D. JOSÉ ANSELMO CLAVÉ, CÉLEBRE MÚSICO-POETA CATALAN



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO ERIGIDO POR SUSCRIPCION PÚBLICA Á LA MEMORIA DE CLAVÉ EN EL CEMENTERIO DE BARCELONA

muerte de estos animales. La virulencia de la sangre y de las serosidades de los animales muertos así, se demuestra por la presencia de los mismos accidentes en conejillos á los que se inocularon dosis de más en más pequeñas, y hasta infinitesimales, de estos líquidos.

Muchos y muy buenos libros ha producido el periodo que acaba de transcurrir desde mi última epístola.

Añádense, al catálogo de las ediciones de lujo, tres volúmenes de la *Colección selecta* de MM. Charavay frères: uno, *Baudelaire à l'Académie*, contiene revelaciones curiosísimas sobre uno de los más singulares episodios de la vida del extraño autor de *Fleurs du mal*. — Mr. Robert de Bonnières ha tenido la feliz idea de reimprimir en esta serie, con un excelente prefacio, la notabilísima sátira dialogada de Saint-Evremond, *Les Académiciens*. — Y Mr. Anatole de France ha publicado también, en esta *Colección*, la *Vie et les Œuvres de Lucile de Chateaubriand*, libro exquisito de todo punto. Estos tres volúmenes, verdaderas obras maestras de tipografía, han salido de las prensas de Motteroz.

La serie de *Petits chefs-d'œuvre*, y la de *Chefs-d'œuvre inconnus* publicadas por Jouaust, se han enriquecido con los *Madrigaux de la Sablière*, prefacio de Blanchemain, y el *Voyage à Paphos*, de Montesquieu. Para añadir un interés más á la colección de *Chefs-d'œuvre inconnus* bastará decir que los publica el bibliófilo Jacob, el célebre erudito que no há menester de recomendación ante los lectores.

Multiplicanse los *Viajes* al Japon. Entre las relaciones más interesantes son de señalar: *Le Japon pittoresque*, por Maurice Dubart, editor Plon; y de *Marseille à Shanghai et Yeddo* por Mme. Laure D. F., editor Hachette. Este último es la narración, sin pretensiones, de una parisiense que en aquellas remotas regiones lo ha visto todo, como sabe verlo una mujer inteligente.

La segunda parte de la *Encyclopédie populaire* de Mr. Pierre Conil acaba de aparecer en la librería Poussielgue, dando comienzo á la letra H. No he de recomendar, pues no lo necesita, esta compilación de *omnia re scibili*, superior en mucho á todas las enciclopedias nacidas hasta el presente.

Los poetas de esta quincena son: el marqués Ogier d'Ivry, que ha dado á la estampa, en casa de Sandoz, un libro bellissimo intitulado: *Nouvelles rimes de Cape et d'Épée*, obra que merece mayor atención de la que el espacio que tengo reservado me permite tributarle. — Y Mr. Jean Aicard, de quien el mismo editor ha publicado la *Visite en Hollande*. El poeta, conocido autor de los *Poèmes de Provence*, ha resucitado la costumbre que antaño usaban los trovadores, de ir recorriendo el mundo. Mr. Aicard ha dado en Holanda, y luego en Suiza, lecturas públicas de algunos de sus poemas, que le han valido igual número de triunfos. El presente volumen es una elocuente acción de gracias á Holanda, por la buena acogida que le dió.

El catálogo de Baillié et fils se ha aumentado con la importante obra de V. Cornil: *Leçons sur la syphilis faites à l'hôpital de Lourcine*; el de Maisonneuve, con la segunda edición de la *Grammaire comparée des langues semitiques et de l'égyptien*, del abate Van Drival; Masson ha dotado el suyo con el gran *Atlas des maladies profondes de l'œil*, de Perrin y Poucet; Dentu con *L'Espagne moderne*, de Mme. de Ratazzi, *Une Joueuse*, de Adolfo Belo, y *L'épingle rose*, de Duboisgobey; Calmann-Levy con la *Histoire des œuvres de H. de Balzac*, de Lovenjoul; Marescq ainé, con *Les Prisons cellulaires en Belgique, leur hygiène physique et morale*, de Stevens; Rothschild con el volumen 17° de *Causeries scientifiques, découvertes et inventions*, de H. de Parville; Larose con *La Table de Bronze d'Aljustrel, étude sur l'administration des mines au premier siècle de notre ère*, de Flach, y Germer-Baillié con las *Mémoires d'un imbécile, écrites par lui-même, recueillies et complètes*, por E. Noel, con prólogo de Littré, y *La Misère, son histoire, ses causes, ses remèdes*, por J. Siegfried, obra coronada por la Academia de Ciencias morales y políticas.

Por último, ántes de abandonar el campo bibliográfico, recomendaré muy especialmente la lectura de una obra de Mme. Alphonse Daudet, *Impressions de nature et d'art*, que constituye, á la vez que una novedad, una curiosidad. La primera parte del libro se titula: *L'Enfance d'une parisienne*, y en ella, por pequeños y artísticos cuadros, véñese desfilar los lejanos recuerdos de una mujer nacida en pleno París moderno. Los títulos de estos capítulos revelan el libro: *Les Squares, Mes Poupées, La Rougeole, L'Émeute, Le Bal*, etc. La segunda parte, *Notes et Impressions*, es más á propósito para los artistas. La forman impresiones vivas ó fugaces expresadas, ora en verso, ora en prosa. Y la tercera parte se compone de estudios literarios, aparecidos ántes con la firma de Karl Steen.

El teatro de la *Opéra Comique* ha remontado, con no escaso gozo de los amantes de la música melódica, del orden en las ideas y del bello estilo la obra inmortal de Mozart: *La Flûte enchantée*. Esta producción sublime ha tenido la fortuna de encontrar en la sala Favart una interpretación como no se oyera desde algunos años acá.

Talazac, cuya voz de tenor es, á la vez que poderosa, encantadora, hállase en plena vía de progreso. Su romanza en *mi bemol* del primer acto y la escena de la flauta son para él dos triunfos merecidos, que no olvidará en su carrera artística. El que ha obtenido madame Carvalho al desempeñar, á su nueva aparición en este teatro, el personaje de Pamina que creara en otras tablas, era legítimamente de esperar. Esta egregia artista no decae ni podrá nunca decaer, y será siempre admirable hasta emitir su última nota.

No creo que la colaboración de Alejandro Dumas (padre) y de Augusto Maquet haya producido un drama más conmovedor, más variado, más simpático que la *Dame de Monsoreau*, con que la *Porte-Saint-Martin* acaba de despertar, entre los espectadores de 1879, la misma curiosidad jadeante, el mismo entusiasmo que entre los espectadores de 1860.

Los acontecimientos artísticos que tienen lugar en París son esperados con tal curiosidad, que probablemente no existirá rincón del globo donde se ignore hoy que la representación del *Ruy-Blas* en el Teatro Francés ha sido un triunfo.

Ruy-Blas es, después de *Marion Delorme*, el único drama de Victor Hugo que la Comedia francesa ha tomado del repertorio de los demás teatros. Y este honor lo merece, bajo todos conceptos, por cuanto jamás el estilo del gran poeta ha sobrepujado esa plenitud de contornos, esa variedad de colores y esa fuerza de expresión que hacen de la lengua del *Ruy-Blas* el monumento más brillante del renacimiento poético y lírico cuyo promotor, apóstol y triunfador fué Victor Hugo.

Con éxito cada vez más creciente, el Gran teatro de la Opera ha vuelto á inscribir en sus carteles la *reprise*, como aquí dicen, de *Le Roi de Lahore*. Esta *reprise* (re-presentación) no es tal, en la verdadera acepción de la palabra. Desde su creación, la ópera de Massenet no ha desertado largo tiempo los carteles; pocos meses van transcurridos desde la última noche en que se dió, y la serie actual podría muy bien haber omitido el consagrado epíteto.

La partitura de Massenet, que el público acogiera friamente á su estreno y cuya importancia negaron algunos críticos y la mayoría de abonados (en lo cual le cupo la suerte común á otras muchas obras que hoy se admiran y se aplauden) no se realizó precisamente en las representaciones sucesivas, ni obtuvo muy brillantes ingresos. Mas, á pesar de tan desalentador precedente, Mr. Hallanzier, que tenía fe absoluta en la obra, no vaciló, durante el periodo de la Exposición, en ofrecer á los extranjeros una producción maestra que, entre sus grandes bellezas, encierra la no despreciable de un maravilloso baile.

Grande fué entonces el éxito. Los extranjeros acudieron en tropel y el *Roi de Lahore* agradó tanto á aquel público cosmopolita, que después se representó en casi todas las naciones del mundo y los indígenas empezaron, por su parte, á escuchar, á comprender y finalmente á admirar, una música que en un principio sin competencia condenaran.

A. B.

Paris 10 Abril 18, 9.

Á DIOS

Ni pretendo comprenderte,
ni llegar á definirte;
tan sólo aspiro á sentirte,
á admirarte y á quererte.
Quien vaya á ti de otra suerte
luchará con la impotencia:
te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
y tú habitas lo más hondo
y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor
la mente desatentada
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror;
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcán que revienta,
en el vendabal que brama,
en el nublado, en la llama,
en la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar
en donde ve sonreír
y hay que amar y bendecir
y lágrimas que enjugar;
y te mira palpitar
prestando vida y calor
en cuanto respira amor,
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.

Como en el yermo la palma,
como el astro en el vacío,
pones en la flor rocío,
y sentimiento en el alma.
Truecas la tormenta en calma
y en dulce sonrisa el lloro;
y llevando tu tesoro
adonde el hombre el estrago,
con flores de jaramago
el erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste al crear
del universo el palacio,
con un suspiro, el espacio,
con una lágrima, el mar.
Y queriéndonos probar
que el que te adora te alcanza,
como señal de bonanza
has dibujado en el cielo
la aurora, que es el consuelo,
y el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor
el universo colora,
como el beso de la aurora
los pétalos de la flor:
Y si tu soplo creador
en el caos se derrama,
el mismo caos se inflama,
y entre nubes y arboles
brotan estrellas y soles
como chispas de la llama.

Así, cuando nada era,
á tu voz jamás oída
tomó movimiento y vida
la naturaleza entera.
Surcó el río la pradera,
dió la flor fragancia suma,
la luz disipó la bruma,
y tu aliento soberano
la ola hinchó en el Océano
y la coronó de espuma.

Mas con ser la suma esencia,
es tu arrogancia, humildad;
tu riqueza, caridad,
y tu justicia, clemencia:
pues quiso tu omnipotencia
las flores por incensario,
el monte por santuario,
por águilas golondrinas,
por toda corona espinas,
por todo trono el Calvario.

VELARDE.

MEDALLA CONMEMORATIVA

DEL ACTO DE DEPOSITAR
LOS RESTOS DE DON JOSÉ ANSELMO CLAVÉ
EN EL
PANTEÓN LEVANTADO EN SU HONOR
POR SUSCRIPCIÓN PÚBLICA

El grabado que publicamos en la página 221 recuerda el hombre que, despertando en los obreros de Cataluña el amor al coro, contribuyó eficazmente á la moralización del pueblo. Desde muy niño demostró Clavé sus aficiones musicales que las tareas de su profesión mecánica no bastaron á ahogar. Fundó y dirigió varias sociedades corales y compuso 161 coros; los que se conservan son bellísimos; algunos son obras maestras que inmortalizarán el nombre de Clavé; la melodía es en ellos siempre espontánea y la armonía y el contrapunto revelan un maestro estudioso y concienzudo. Clavé era poeta y él mismo escribía la letra para sus obras musicales; los versos son siempre fáciles é inspirados, y forman, por decirlo así, un sólo cuerpo con la música.

Clavé amaba entrañablemente á su familia, á sus amigos y á su patria; sencillo y cariñoso, estaba al mismo tiempo dotado de un carácter de hierro; sabía exponer la vida para cumplir con su deber y murió querido y admirado. Militaba en el partido republicano.

El innumerable séquito que acompañó el cadáver á la última morada fué demostración evidente de las generales simpatías de que gozaba Clavé, de la admiración y respeto que inspiraba el honrado patricio, el inspirado poeta, el músico eminente.

LA CEGUERA DE AMOR

La Exposición últimamente celebrada en Florencia, bajo los auspicios de la Sociedad promotora de las Artes Bellas, ha ofrecido amplios testimonios de un renacimiento escultórico que llama la atención á los críticos nacionales y extranjeros.

Entre las obras notables expuestas, citase, con encomio, el grupo del Sr. Donato Barcaglia, de Milan, que representa á Cupido en el acto de arrancar la vista á una hermosísima joven. Premiada la obra con medalla de oro, ha sido reproducida por el grabado, y nosotros, deseosos de que se conozcan los progresos del arte en la tierra privilegiada de Italia, también la damos á conocer, tomándola de muy exacta fotografía.

Como se notará, Barcaglia es un escultor realista, que sabe, aun apartándose de las cláusulas absolutas del clasicismo, dar á sus obras todo el sentimiento, toda la belleza, todo el carácter estético que necesitan para ser estimadas.

JULIETA Y ROMEO

Desde que la reacción literaria que conocemos con el nombre de Romanticismo sacó de las sombras, donde una crítica absurda las tenía confinadas, las inmortales producciones de Shakespeare; *Romeo y Julieta* ha inspirado no pocas obras artísticas en las tres direcciones pintoresca, escultórica y lírico-dramática.

Con ser todos interesantes, los dramas del poeta inglés, puede afirmarse que ninguno iguala en poesía al que con el título apuntado conocemos, porque nada hay tan bello como el cuadro de la pasión ardiente y desgraciada que lleva al sepulcro á los dos tiernos amantes de Verona. Tan conocido es el argumento desarrollado, por admirable modo, en la tragedia shakesperiana que no es preciso reproducirlo: el amor y la pasión política son los dos grandes resortes utilizados, y la muerte de los novios es el terrible desenlace á que conduce el conjunto de peripecias acumuladas.

Como los demás tipos de Shakespeare, *Romeo y Julieta* han movido el pincel de los artistas en muchas ocasiones. El cuadro cuya reproducción ofrecemos en las páginas centrales de este número resume todo el argumento en su terrible desenlace. Un error funesto ha motivado el suicidio de Romeo, que cree muerta á Julieta; la muerte de su amado, induce luego á ésta á quitarse la vida. Con razón un colaborador nuestro, el Sr. Balaguer, ha titulado un reciente arreglo del drama original, *Las esposas de la muerte*. *Romeo y Julieta* anhelaban enlazarse ante los altares, y con efecto, sus nupcias se verifican ante la fría losa de un sepulcro!

VIAJES. — EL CAIQUE DEL BÓSFORO

Así como Venecia tiene sus góndolas, del mismo modo Constantinopla posee sus caiques, pequeñas barcas que hunden las aguas del Bósforo, impulsadas por los vigorosos brazos de los remeros. Tan indispensable es á la vida urbana de la ciudad oriental el caique, como la góndola forma parte de la vida en la ciudad del Adriático, porque la especial situación de Stambul, hace que para el movimiento entre unas y otras orillas, no basten los puentes en el paraje donde los hay.

Copia de un dibujo tomado del natural, es la lámina que en este número representa el caique ó pequeña barca constantinopolitana.

LAS FIESTAS LATINAS

DE MONTPELLIER

Hace próximamente un año, en Mayo de 1878, se reunió en Montpellier buen número de *felibres*, con el deseo de fraternizar, elevando sus voces en pro de la raza latina. El inspirado poeta catalán D. Alberto Quintana, nuestro muy querido amigo, había ofrecido un premio á la mejor composición alusiva al objeto. Con efecto el *Canto del latino* composición del poeta rumano B. Alessandri, mereció el jarrón que reproducimos en la pág. 221, y cuyo reverso representa el grabado adjunto.



Este precioso jarrón es producto de los talleres, harto conocidos, que dirigen en Barcelona los Sres. Masriera. Para que nuestros lectores tengan una idea de la importancia del hecho, vamos á reproducir parte de la descripción que de la fiesta hizo, en oportunidad, el distinguido escritor valenciano D. Teodoro Lorente, con lo cual completaremos las noticias que respecto de ella dimos en el tomo III de LA ACADEMIA, números 23 y 24, pertenecientes á los días 23 y 30 de Junio de 1878.

«Montpellier, 25 de Mayo.

Como se han convertido las modestas reuniones en que unos pocos poetas desconocidos de Provenza preparaban el renacimiento literario de su desdichado idioma, en estas fiestas latinas de Montpellier, que aspiran á representar á toda una raza: Las ideas tienen un desenvolvimiento lógico, que no puede pararse; no pensaron, al principio, los felibres más que en restaurar el idioma provenzal; pero con aquel movimiento coincidió (no era producido por él, como aquí ha pretendido alguien) la *renaixensa* catalana, y los nuevos trovadores de la lengua de oc, aguerde y allende los Pirineos, reconocieronse y proclamáronse hermanos. La magnífica salutación de Mistral *i fraire di Catalogno*, en 1863, fué el primer grito de alianza y fraternidad. Esa unión es la que acaba de sellar el consistorio de felibres, orga-

nizado para los siete países de aquella antigua lengua, Provenza, Languedoc, Aquitania, Gascuña, Cataluña, Mallorca y Valencia.

La *Sociedad para el estudio de las lenguas romanas* (y sigo traduciendo literalmente su título, aunque fuera quizás más propio llamarlas lenguas *románicas ó neolatinas*), ha dado origen, sin pretenderlo, á que se ensanche el pensamiento del *Felibrige*. Los estudios filológicos de esa sociedad, comenzando por el provenzal, pasaban, por las relaciones de esta lengua con las del mismo origen, á todas éstas, y la tendencia generalizadora de nuestra época dió pronto trascendental alcance á la obra tranquila y sosegada de la erudición. Proclamada la hermandad de los pueblos de la lengua de oc, que no es más que una rama del tronco romano, ¿por qué no proclamar también en voz alta el parentesco histórico y social de todos los pueblos latinos: ¿Por qué no predicar y defender su alianza y su unión? No está en la corriente de las ideas del día la reconstitución de las razas? No se ve amenazada la nuestra por la fuerza de cohesión que otras han adquirido?

Estas aspiraciones, en que la política viene á mezclarse con la literatura, más ó menos conscientemente, acalararon há tres años la fantasía exaltada de nuestro Alberto Quintana, y pensó que sería muy bello consagrar la fraternidad de los pueblos que hablan lenguas románicas, por medio de un canto de raza, de un himno común, que expresando su origen, sus glorias y sus aspiraciones, pudieran cantar, en sus reuniones, los poetas de todos esos países. Para realizar esta idea, propuso y ofreció un premio, consistente en una gran copa de honor, al mejor *Canto del latino*, que luego se había de poner en música. El consistorio de felibres aceptó el concurso, declarando que serían admitidas á él la lengua francesa, castellana, provenzal y catalana en todos sus diversos dialectos, la portuguesa, la italiana, y hasta la rumana, hija también del rico idioma de Horacio. Siete son los países de la lengua de oc: siete resultan también las lenguas neo-latinas.

Han formado el jurado, para la adjudicación del premio: Quintana, como presidente, Mistral, el barón de Tourtoulon, Ascoli (escritor italiano) y Mr. Roque-Ferrier, secretario. Cincuenta y dos poesías se han presentado, y los jueces anduvieron muy dudosos entre dos de ellas, recibida la una de Rumania y la otra de Barcelona. «Raras veces, dice el *rapport*, que me da á conocer anticipadamente el secretario, ha podido encontrarse un jurado poético en presencia de dos obras de tan superior composición. A la sencillez, llena de grandeza, de la poesía rumana, á la serenidad de su colorido oriental, podía oponerse la marcha viva y franca, la energía de afirmación del canto catalán. Era evidente que el jurado había tropezado con dos grandes poetas. Tras largo exámen, pronuncióse en favor de la primera y le otorgó la copa del Sr. Quintana; la segunda ha sido recompensada con el laurel de plata de Montpellier.»

Los nombres de ambos valientes trovadores, que esta tarde han de ser públicamente aclamados, ya os los ha comunicado el telégrafo: el primero es el gran vate rumano, Basilio Alessandri; el segundo, mi querido amigo el joven é inspiradísimo poeta catalán Francisco Matheu y Fornells.

Alberto Quintana había querido dar el ejemplo práctico de lo que pedía á los poetas, y compuso su *cansó latina*, inspiración de pindárico arrebatado, que le habéis oído recitar en Valencia, con motivo de las fiestas centenarias del Rey Conquistador. Esa poesía ha sido puesta en música por el maestro Pedrell, y fué ejecutada anoche en el Gran teatro de Montpellier, como digna *ouverture* de la función de gala ofrecida á los escritores forasteros. Numerosa orquesta, bandas militares y un coro de ciento cincuenta voces, interpretaron esta inspirada pieza, cuyos severos acordes oyó con religioso silencio el público *d'élite* que inundaba el teatro, prorumpiendo al final en entusiastas aplausos y llamando al autor á grandes voces. Felipe Pedrell obtuvo, fuera de su patria, una de esas ovaciones que el genio artístico conquista en todas partes.»

«La gente, siguiendo á las bandas de música que hacen sonar alegres *fanfares*, dirígese hacia el *Peyrou*, y allá voy también, para asistir á la gran solemnidad de esta tarde. El sitio no puede ser mejor elegido: El *Peyrou* es uno de los paseos más bellos de Europa. Corona á Montpellier sobre una ligera eminencia, que domina la población. Un magnífico arco de triunfo señala la salida de la ciudad, y grandiosas escalinatas dan acceso á una gran terraza, en la que campea la estatua de Luis XIV, en medio de un bello jardín, del gusto de Versalles, con sombrías alamedas, anchos andenes y bulliciosos surtidores. Un segundo cuerpo, más elevado, levanta sobre aquella hermosa *glorieta* el esbelto *Chateau d'eau*, gran templete, de gusto clásico, á cuyos pies se extiende un estanque en el que vogan blanquitos cisnes. El horizonte que desde aquella altura se descubre es hermoso y dilatado: Montpellier con sus frondosas cercanías, sus aldeas y sus quintas, el mar, las lagunas, las llanuras del Languedoc, ceñidas de ondulantes colinas; y á un lado y otro descubre la imaginación, y me dicen también los ojos, que en días despejados se ven las dos grandes cordilleras de nuestras tierras latinas, los Pirineos y los Alpes, las cumbres del Canigó y del Vendour.»

No pudo soñar el entusiasta Quintana teatro más apropiado ni magnífico para realizar su pensamiento, ni tampoco público más numeroso é imponente para solemnizarlo. Alrededor del estrado construido en lo más alto del *Peyrou*, todo ceñido de guirnaldas y coronado de banderas, se agrupa y atropella una masa inmensa, cuyas oleadas murmuran ó rujen como las del mar. Doce ó quince mil personas aguardan impacientes que comience la fiesta de la poesía.»

«El secretario del concurso, leyó el fallo razonado del jurado, y despues, entre generales aplausos, levantóse Alberto Quintana, cuya viril figura y nervioso ademán, tenían algo de fantástico en medio de aquella tempestad. Con esa voz poderosa y vibrante que le conocéis, arrojó en las alas del mistral un torrente de enérgicos y excitadores acentos, que llevaron á lo lejos el entusiasmo.»

Leyóse en seguida *El canto de la raza latina*, composición del poeta rumano B. Alessandri, y sucesivamente las otras premiadas. ...»

CANTUL GINTEI LATINE

I

Latina ginta é regina
Intre alle lumii ginte mari.
Ea porta'n frunte ó stea divina
Lucind prin timpii seculari.
Menirea ei tot înainte
Maret indrepta pasii sei.
Ea merge'n capul altor ginte
Versand lumina'n urma ei.

II

Latina ginta'i ó vergina
Cu farmec dulce, rapitor.
Strainu'n fația'i se inchina
Si pe genuchi cade cu dor,
Frumosa, vie, zimbitoré,
Sub cer senin, in aer cald,
Ea se miréza'n splendid sóre,
Se scalda'n mare de smerald.

III

Latina ginta are parte
De alle pamentului comori,
Si mult voios ea le imparte
Cu celle-l-alte a ei surori.
Dar e terribile'n manie
Cand braçul ei liberator
Lovesce'n cruda tiranie,
Se lupta pentru al ei onor.

IV

La diua cea de judecata
Cand, facia'n cer cu Domnul sant,
Latina ginta á fi 'ntrebata:
«Ce a facut pe acest pament?»
Ea va respunde sus si tare:
«O! Dómne, 'n lume cat am stat,
In ochii sei plini de admirare
Pe tine te am représintat!»

BASILIO ALESSANDRI.

Traducción

I. La raza latina es reina entre las grandes razas del mundo. Lleva sobre la frente una estrella divina que resplandece á través de los tiempos seculares. El destino encamina siempre hacia delante su marcha. Va al frente de las otras razas, derramando luz sobre sus huellas.

II. La raza latina es una virgen dulce y encantadora. El extranjero inclínase ante ella y cae de rodillas, con un deseo mezclado al sentimiento. Bella, viva, sonriente, bajo el sereno cielo, en el ambiente tibio, se contempla á los rayos de un sol espléndido y se baña en un mar de esmeralda.

III. La raza latina tiene buena parte de los tesoros de la tierra, y generosamente los comparte con sus demás hermanas; pero es terrible en su cólera cuando su brazo libertador hiere la cruel tiranía y lucha por su honra.

IV. En el día del juicio final, la raza latina, cuando le pregunten en presencia del Señor, «¿qué has hecho en el mundo?» responderá serena y tranquila: «¡Ah! Señor, mientras he estado en el mundo, á sus ojos aborrotos, te he representado á tí!»

LO CANT DEL LLATÍ

Mentres nos quede dins la memoria
L'imatge viva del temps passat,
Mentres nos lligue la nostra historia
Ab llas fortissim de germandat;
Serém llatins,
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

Mentres ressona per nostres platjes
Del mar de Roma l'etern udol,
Y 'l mestral infle ses amples ratjes,
Y 'ns petoneje la llum del sol;
Serém llatins,
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

Mentres les segues omplen les eres,
Y 'ls ceps engrèxen nostres cellers,
Y cad'any lleven les olivers,
Y reverdescan nostres llorers;
Serém llatins,
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

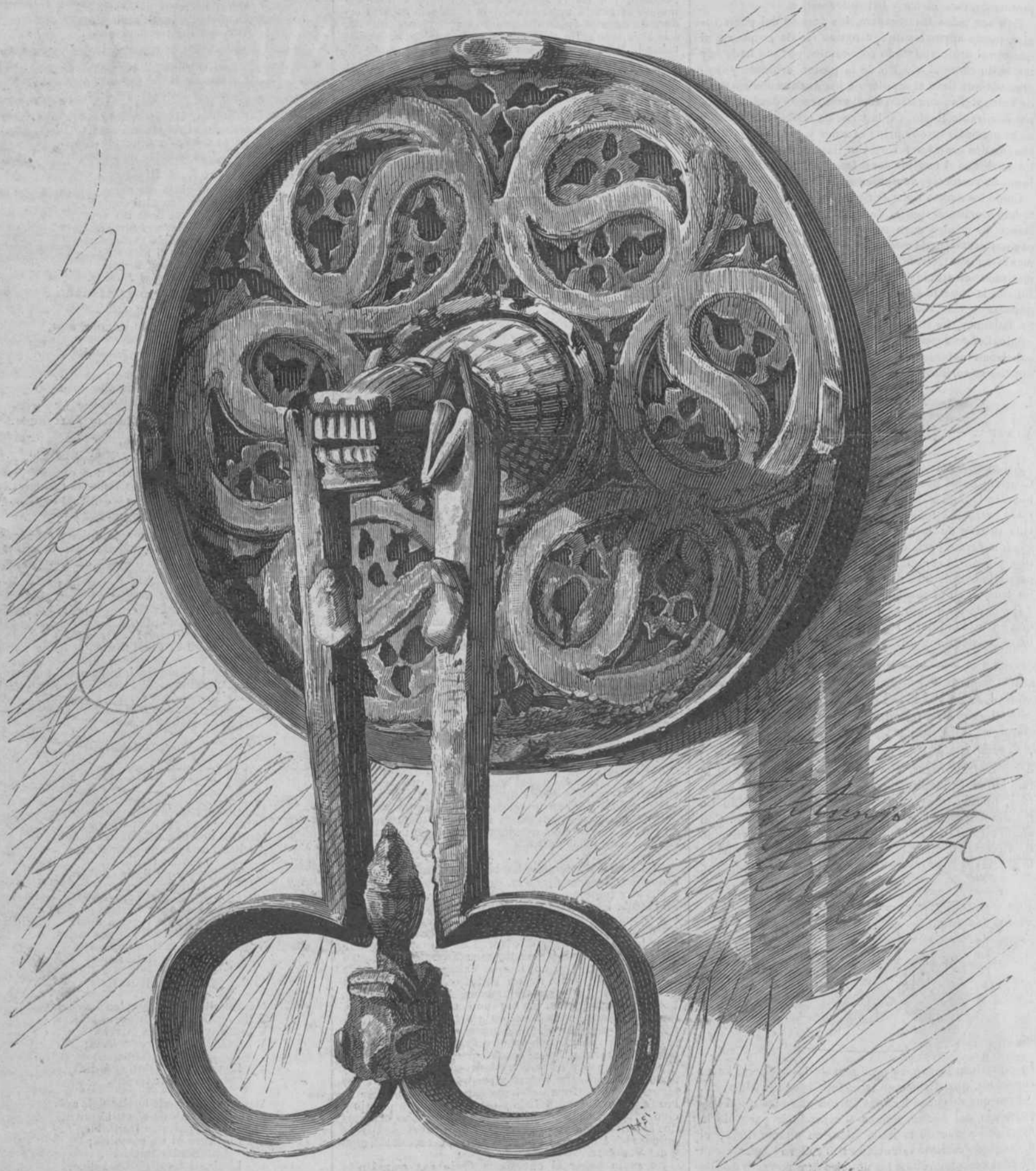
Mentres nos quede la llar dels avis
Y aprop l'església d'estil antich,
Y la latina parla en los llabis,
Y á fora casa ni un enemich;
Serém llatins,
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

Mentres perillen d'una destrossa
Les nostres dones en desconsol,
Los nostres pares dintre la fossa,
Los fillets nostres dintre l'bressol;
Serém llatins,
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

Mentres nos queden sis pams de terra,
Y un'arma vella per guerrear,
Y un pit contrari pel nostre ferre,
Y un fil de vida per respirar;
Serém llatins,
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

FRANCISCO MATHEU Y FORNELLS.

BELLEZAS
DEL ARTE SUNTUARIO ESPAÑOL



RUINAS DEL PALACIO DE MOSSEN SORELL EN VALENCIA

LLAMADOR

DIBUJO DE S. ASENJO, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE VALENCIA